



Universidad Complutense de Madrid  
Facultad de Bellas Artes  
Master Universitario en Investigación  
en Arte y Creación

# TFM

Trabajo Fin de Master



Título: DE CHUCUAS Y ENREDIJOS

Autora: Laura Melo

Tutora: Aurora Fernández Polanco

Cotutora: Loreto Alonso Atienza

Área temática: 1. Arte-Investigación-Gestión.

Línea de Investigación en la que se encuadra el TFM:  
Historia, ecología, arte, epistemología.

Convocatoria: Junio

Año: 2025

## Índice

Introducción	4
1. Del enredijo	8
2. Del puente de la balsa	20
3. De cualquier otra cosa notable que sea digna de recordar	27
4. De cuando fui sobre agua edificada	32
5. De hacer chucua en el charco	40
6. De re-membrar y re-cordar	47
7. ¿Has hecho Santuario?	55

## **Resumen**

Esta investigación parte del recuerdo de un humedal desecado en Boyacá, Colombia y del impacto que su desaparición dejó en la memoria sensible de quien escribe. A través de la metáfora procedimental del enredijo, se construye una reflexión poética, crítica y política sobre las relaciones entre territorio y otras formas de conocimiento. La escritura propone una estructura no lineal que entrelaza referencias históricas, lingüísticas, visuales y afectivas, para pensar el agua y los humedales como entes vivos donde resuenan violencias coloniales y resistencias silenciosas. Este texto documenta de una manera no disciplinar, desbordando el formato académico tradicional y se posiciona como una ética de la escucha, trazando conexiones entre el Nuevo Reino de Granada y la España actual y revelando cómo persisten formas de control y ortopedia sobre cuerpos de agua y saberes no hegemónicos. La pregunta que lo sostiene y que no se cierra, es cómo habitar una relación distinta con los humedales, lo léntico y lo complejo desde la metáfora epistémica del enredijo.

## **Palabras Clave**

Enredijo, chucua, léntico, recordar, humedal

## **Abstract**

This research begins with the memory of a drained wetland in Boyacá, Colombia, and the impact its disappearance left on the writer's sensitive memory. Through the procedural metaphor of *enredijo*, a poetic, critical, and political reflection is constructed on the relationships between territory and other forms of knowledge. The writing proposes a nonlinear structure that interweaves historical, linguistic, visual, and affective references to consider water and wetlands as living entities where colonial violence and silent resistance resonate. This text documents in a nondisciplinary manner, overflowing from the traditional academic format and positioning itself as an ethic of listening, drawing connections between the Nuevo Reino de Granada and present-day Spain and revealing how forms of control and orthopedics over bodies of water and non-hegemonic knowledge persist. The question that sustains it, and remains unanswered, is how to inhabit a different relationship with wetlands, the lentic, and the complex, from the epistemic metaphor of *enredijo*.

## **Key words**

*Enredijo*, *chucua*, lentic, remember, wetland

## Introducción

### Objeto de estudio

El tema de investigación parte de una inquietud sobre las políticas de manejo de los humedales implementadas desde el siglo XVI, en particular durante el reinado de Felipe II en España y sus efectos en los territorios colonizados del Nuevo Reino de Granada. Estas políticas, que perduran todavía, han tenido y siguen teniendo consecuencias tanto territoriales como epistémicas, cuyas resonancias afectan profundamente las formas de vida en el altiplano cundiboyacense y en la ciudad de Madrid.

### Estado de la cuestión

El enredijo tiene como antecedente directo mi Trabajo de Fin de Grado de Antropología en la Universidad Nacimiento de Colombia, sede Bogotá, donde partí de una etnografía de los restos que quedaban de la práctica del tejido de mi abuela y de la búsqueda por comprender la naturaleza de su episteme, incomprendida en el contexto contemporáneo colombiano.

Dentro de las metáforas epistémicas que reconozco han trabajado previamente puedo mencionar: el *rizoma* de Gilles Deleuze y Félix Guattari (1987), el *pliegue* (Deleuze, 1991), las *líneas* de Tim Ingold (2011), la *malla* de Timothy Morton (2010), la *deriva situacionista* de Guy Debord (1956), lo *ch'ixi* de Silvia Rivera Cusicanqui (2010, 2015), Suely Rolnik con la cinta de Moebius de Lygia Clark y mi investigación *Carta cartucho* (2021) que juega con la metáfora del papel. En el ámbito de las epistemologías, está el *sentipensar* en la cultura anfibia de Orlando Fals Borda (2002), la noción de *crianza mutua* de Elvira Espejo Ayca (2019), la epistemología de la *manigua* de Jhonmer Hinestroza Ramírez (2022) y la *Primer nueva corónica y buen gobierno* de Felipe Guamán Poma de Ayala.

Como antecedentes artísticos están el proyecto *Entre-ríos* de Lisa Blackmore (2020), el *Colectivo Zanjas y Camellones* en Bogotá (2023), la intervención de Adriana Salazar en el Lago Texcoco (2021), *Madrid Acuosa* de Malú Cayetano Molina (2023), *El retorno del lago* de Maria Thereza Alves (2012) y la activación *Oratorio para una Constitución de la Tierra* de Macelo Expósito junto a María Elena Méndez, Pamela Ramírez, Ana Luisa Sgallaris e Isis Almendra

Troncoso en Chile (2025). Estas propuestas han desarrollado prácticas artísticas que articulan la investigación, la creación y la acción política en cuerpos de agua.

En el ámbito jurídico, Colombia ha logrado mediante la sentencia T-622 de 2016 de la Corte Constitucional la declaración de río Atrato como sujeto de derechos, estableciendo un precedente para decisiones posteriores, como el reconocimiento al río Magdalena como víctima del conflicto armado por parte de la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP, 2023).

Diversos colectivos y comunidades a nivel internacional han desplegado estrategias artísticas, jurídicas y comunitarias para proteger cuerpos de agua. Ejemplos como el colectivo Water Protectors en Standing Rock, Marjory Stoneman Douglas en su defensa de los Everglades, el Kayapó en el Amazonas brasileño, o el proyecto Wetland Stories en Nueva Zelanda, integran narrativas afectivas y saberes ancestrales en la defensa ecológica.

## **Objetivo**

Esta investigación intenta responder a la pregunta: ¿Cómo puede el enredijo explorar lecturas propositivas de las políticas históricas que han negado la vida de los humedales desde la colonia y que aún operan en Colombia?

El texto se presenta como un ensayo interpretativo a partir de dicha pregunta. Su relato propone una navegación entre fragmentos, vínculos, desplazamientos y retornos que transitan entre tiempos históricos e imaginarios y entre espacios simbólicos y territoriales.

## **Proceso metodológico**

Esta investigación se sostiene desde una postura indisciplinar, que afloja las fronteras entre historia, antropología, ecología y arte, sin asumir los marcos metodológicos de ninguna de estas como central. La metáfora procedimental del enredijo se opone a la linealidad, la jerarquía y la ortopedia del conocimiento moderno. Lejos de ser un mero recurso estilístico, permite activar otras formas de leer, escribir y pensar, más próximas a su propia naturaleza léntica, contradictoria, no resuelta.

Con el enredijo intento investigar lo que no sería investigable, al menos no bajo las lógicas convencionales de la ciencia, que se resiste a la medición, al análisis disociador. Por ello recorro al arte, porque confío que aquí, la maraña del enredijo puede existir.

Mi intención es habitar y explorar el enredijo en este texto, aun con el peligro de quedar enredada en su interior. Aunque lo que presento como Trabajo de Fin de Máster sea solo texto, el origen de la metáfora es plástico, teniendo entre sus cualidades matéricas lo dúctil, lo blando, lo fluido, lo esponjoso, lo suave. En esa medida, las operaciones que propongo en el texto también son un trabajo de creación.

Conociendo que la versión dominante de la historia ha sido mayoritariamente tomada por el norte global, a costa de la subalternización del sur ¿cómo salir de esta dualidad?

Como hijas e hijos del actual momento histórico globalizado, insertos en contextos socioculturales y geográficos específicos, veo necesario hacer una revisión crítica de los hilos que hemos heredado, aquellos que es preciso cortar, soltar o desmembrar, los fragmentos que anudamos de otras madejas y también los que decidimos reafirmar y enredar. Todo ello para intentar responder a la pregunta sobre aquello *digno de recordar*.

Lo que encontrará el lector o lectora en este texto son ensayos de enredijos, donde me permito jugar con las citas e imaginar lecturas. La estructura de los capítulos hace un guiño tanto a los libros de caballería, género literario popular en la península ibérica entre los siglos XVII y XVIII, como a la convención legal contemporánea para titular las leyes. A partir de este cruce, propongo una posible versión de relato en la que participo en el enredijo, moviéndome en el tiempo y el espacio, entre cartografías, documentos coloniales, ecos de la lengua muisca y meandros de recuerdos.

En el primer tramo se expone el punto de partida tanto del enredijo como del recuerdo de un humedal desecado en Boyacá (Colombia). A partir de estas inquietudes, que se relacionan con políticas coloniales implementadas desde el siglo XVI, se despliega un recorrido por documentos históricos, episodios de archivo, mapas antiguos y figuras marginales que configuran una maraña de voces silenciadas y omisiones en el papel.

Luego, el texto se desplaza hacia una serie de escenas y referencias que enlazan el pasado colonial con el presente urbano de Madrid, particularmente en relación con los humedales

invisibilizados. La escritura se entrelaza aquí con imágenes, recorridos, citas y símbolos que cuestionan la organización moderna del territorio y la omisión de lo no funcional.

Indirectamente se plantea una preocupación por la responsabilidad humana en la crisis climática actual. Una crisis que necesita del rastreo y revisión hasta sus orígenes, para posibilitar la sanación del territorio y con ello la sacralidad de los santuarios.

El texto finaliza sin conclusiones cerradas, dejando abiertas preguntas éticas sobre la posibilidad de pensar desde el enredijo y lo léntico. En su conjunto, la estructura del trabajo no responde a una lógica de capítulos académicos rígidos, sino a versiones enredadas, anudadas a fragmentos disímiles sin jerarquizarlos. Así, propone una forma de pensamiento desde la complejidad, el re-membrar y el re-cordar.

## 1. Del Enredijo

Llorando está Manzanares  
al instante que lo digo  
por los ojos de su puente  
pocas hebras hilo a hilo,  
Más agua trae en un jarro  
cualquier cuartillo de vino  
de la taberna, que lleva  
con todo su argamandijo (Quevedo, 1852).

La Real Academia Española define *enredijo* como “maraña de cosas que se traban” y explica que proviene del verbo *enredar* más el sufijo *-ijo*, este último usado “para formar nombres de instrumentos, lugares y objetos, a veces con valor diminutivo o despectivo, a partir de verbos y de participios” (Real Academia Española, s.f.).

En el español el sufijo *-ijo* opera modificando el verbo o sustantivo que lo acompañe; es un calificativo que generaliza, desprestigia y reduce. Un ejemplo lo encontramos en el poema de Francisco de Quevedo, donde utiliza el término *argamandijo* para hablar satíricamente de las menudas aguas del río Manzanares. En ese sentido *argamandijo* está emparentado con otras palabras como *enredijo*, *envoltijo*, *amarradijo*, *revoltijo* o *amasijo*, otras estructuras de relación con el mundo.

¿Cómo relacionarse con lo que no se puede aprehender, con formas de existencia opacas, indeterminadas, borrosas, pantanosas, enredadas, que son inaccesibles a nuestras herramientas cognitivas y sensoriales porque su naturaleza excede los límites mismos de lo que entendemos como conocimiento?

En la academia clásica de tradición cartesiana, la producción de conocimiento ha operado históricamente bajo una lógica de clasificación, disyunción y jerarquización. Esta lógica ha separado los saberes “legítimos” de aquellos considerados “desviados”, “populares” o “no científicos”; ha segmentado las disciplinas en compartimentos estancos y ha tendido a reducir la complejidad de los mundos a marcos interpretativos racionalistas, lineales y generalistas.

No obstante, también dentro de la academia han emergido múltiples alternativas que posibilitan y cuestionan estos límites epistémicos. Se han abierto caminos a conocimientos que escapan a las lógicas de inteligibilidad humanas, antropocéntricas y universalistas y que problematizan las formas hegemónicas de producir, validar y transmitir saber. Estos espacios han permitido la irrupción de debates políticos en torno a lo no humano, a las minorías sociales, a los subalternos, a lo afectivo, lo relacional, lo decolonial, lo volitivo, entre otras.

En este giro epistémico y metodológico, han proliferado metáforas y figuras conceptuales que permiten pensar desde la complejidad, la interconexión y la no-linealidad: el rizoma (Gilles Deleuze y Félix Guattari), la SF (Donna Haraway), las líneas (Tim Ingold), lo *ch'ixi* (Silvia Rivera Cusicanqui), el pliegue (Deleuze), la malla (Timothy Morton), la deriva (Guy Debord), cinta de Moebius (Suely Rolnik y Lygia Clark) y las *cosas-conceptos* (Luis Guillermo Vasco), entre otras son ejemplos de ello. Estas propuestas enriquecen el horizonte teórico, pero al mismo tiempo amplían el campo de lo no-pensable, lo no-decible, lo inatrapable.

## Figura 1

*Caracol en el humedal el Ruiseñor.*



Nota: “Hablar la historia implica un discurrir que no es lineal, pero tampoco circular. Es como una espiral en tres dimensiones, cuyo centro está en lo alto; los guambianos decimos que es un caracol” (Dagua Hurtado, Aranda & Vasco Uribe, 2015, p. 56). (2025) Foto propia.

En este contexto, recorro a la metáfora epistémica como un germen fecundo que permite recorrer espacios polisémicos, esto como una alternativa a la lógica de causalidad lineal. Entiendo la metáfora en el sentido meandroso propuesto por Michel de Certeau, quien señala:

En la Atenas de hoy día, los transportes colectivos se llaman metáfora. Para ir al trabajo o regresar a la casa, se toma una "metáfora", un autobús o un tren. Los relatos podrían llevar también este bello nombre: cada día, atraviesan y organizan lugares; los seleccionan y los reúnen al mismo tiempo; hacen con ellos frases e itinerarios. Son recorridos de espacios. (De Certeau, 2000, p. 127)

El enredijo es la metáfora epistémica con la cual hablaré de aquí en adelante. El enredijo es una maraña, por lo tanto no es un tejido. El tejido sería un enredijo domesticado, ordenado, peinado, dominado, trabajado, al cual se le han trenzado o tramado sus hebras secuencialmente para formar figuras armoniosas, utilitarias y entendibles.

Pero ¿qué sucede con el resto de hebras?, ¿con los intentos fallidos que se produjeron en el proceso de elaboración del textil?, ¿con los palimpsestos que se desbarataron y se volvieron a tejer?, ¿con los pentimentos y arrepentimientos antes de que el tejido tomara forma?

Los enredijos son previos y posteriores al tejido, al texto, al relato. Se originan en sus sobras, en sus residuos, en sus desechos. Nacen también de los hilos desbaratados que aún conservan la memoria de su posición. Es el tejido excedido, desbordado del texto, estocástico, indomable, salvaje como los meandros de los ríos.

## Figura 2

*Mi abuela*



Nota: (2015) Foto propia.

El gran enredijo es una imagen fundante de mi infancia, una experiencia sensorial ligada a una práctica familiar y femenina. Cuando tenía alrededor de cuatro años, mi abuela compró los sobrantes de lanas de una tienda popular de Duitama, para luego transformarlos en pequeños recortes y con pegante construir imágenes de paisajes costumbristas. Esta era una moda popular de la época, que reunía a las vecinas del barrio durante la merienda de las tardes. Para mí este fué EL GRAN ENREDIJO:

Una enorme bola de fibras, tramas e hilos, revueltas, mezcladas, enredadas pero no apretadas, no pueden estarlo porque se formarían nudos inseparables, es más bien una maraña suelta, holgada, con un cuerpo amorfo de ameba, con aire por dentro que genera espacio entre fibra y fibra, lo que les permite circular. Es abullonada, suave y blanda. Tiene todo tipo de lanas, de colores y de formas distintas. Existen hilos de algodón, sintéticos o de terlenca, lanas burdas, industriales y de oveja, otras formadas con la mezcla de dos hilos trenzados, a veces unos son brillantes. Son de diferentes longitudes aunque nunca

demasiado largos, pueden estar repetidos, de cada especie varios recortes. Unas hebras son gruesas de poliéster y otras de motón, de ese que no tiene cuerpo parejo sino barrigas, otras lanas son menuditas como el orlón conformada por varios hilos. Están todas juntas, unas al lado de las otras, no tamizadas, sino revueltas, ensortijadas, abrazadas. Ella era blanda, pero algunas veces sentía que me raspaba las cosas que se le pegaban, virutas, migajas, comida de pollo o agujas de tejer. Estaba lo suficientemente cerca de mí para sentir que llegaba a mi cara su aliento, su transpiración, el olor a manos, a comida y orín animal (Melo, 2016).

El enredijo se percibe como caos, al no ser comprensible, se le despoja de su complejidad estructural y singular. Se le asigna un valor diminutivo o despectivo, se le resta importancia, se le invisibiliza. Bajo el uso de esta palabra se invalida la posibilidad de su epíste y su valor propio.

Sin embargo existe, existe en su materialidad concreta, pero también atemporalmente como el *Odradek* en el cuento de Franz Kafka (Borges, 1982) o en la maraña de relaciones sociales y vecinales que lo orbitan.

¿Cómo relacionarse con el enredijo? No podría dar una respuesta absoluta a esta pregunta, podrían existir múltiples formas, pero desde mi experiencia sólo podría decir: lénticamente. Es decir, no con el ritmo impetuoso de un río, un raudal o una marea, está más cercano a ser como el fluir pausado de un arroyo, o del movimiento suave y calmado de un humedal. No significa simplemente ir despacio, es hacerlo de forma reflexiva, densa, afectiva, cuidadosa, espesa, incluso viscosa. Es una manera de relacionarse que no busca dominar el enredo, todo lo contrario, invita a habitarlo en su tiempo y en su contradicción.

No se pueden tirar apresuradamente de las hebras de un enredijo, hacerlo así solo aprieta los nudos y los hace impenetrables. Si se jala con fuerza un solo hilo, por ejemplo en el campo de la historia, este hilo se convierte en el protagonista, el héroe, el dios, el vencedor o el colonizador, todo el entramado que lo rodea se ve afectado, tensionado, subordinado a esa fuerza impuesta. El enredijo no genera reducciones ni lecturas lineales; al contrario, invita a multiplicar versiones, a explorar conexiones impensadas, cruzadas y a trazar relaciones imaginarias.

Más que los nombres escritos en el anverso o el reverso de la historia, en el tiro o retiro de la hoja, en el lado recto o en el vuelto, me interesan aquellos que habitan en “el borde del papel,

en el filo que corta la piel, en el lado aparentemente sin dimensión que la historia no ve y pasa por alto” (Melo, 2021, p. 282). El enredijo busca una interpretación eiségesis, más que la exégesis, como la del épico poema dramático *Los Reyes* de Julio Cortázar, donde el Minotauro le dice a Teseo:

Parece que miraras a través de mí. No me ves con tus ojos, no es con los ojos que se enfrenta a los mitos. Ni siquiera tu espada me está justamente destinada. Deberías golpear con una fórmula, un ensalmo: con otra fábula (Cortazar, 2018, p. 24).

El Minotauro, teniendo la fuerza, no mata al héroe para escapar del laberinto siguiendo el hilo de Ariana; aquí, el monstruo es otro.

### Figura 3

*Detalle de pintura en El Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial.*



Nota: Cuadro que representa a *Felipe V y Ma Luisa Gabriela de Saboya combatiendo la herejía*, autor Felipe Silva. (2025) Foto propia.

Los hilos trazan relatos y mitos en el territorio social, adentrarse en el enredijo permite reconocer también los espacios entre estos hilos. De la misma manera que sucede con los *Yana Phuyu*, término quechua que nombra las constelaciones oscuras, esa maraña de figuras que, como lanas negras de llama, se forman entre las estrellas (Ávila, 1966).

El capítulo 29 del *Manuscrito de Huarochirí*, titulado *Cómo alguien llamado Yacana baja desde el mundo de arriba (cielo) para beber agua. De eso, y de las otras estrellas hemos de hablar, y de cuáles son sus nombres*, señala lo siguiente:

Dicen que este Yacana (al llegar a la tierra) anda por debajo de los ríos. Es muy grande, sí; más negro que el cielo nocturno avanza, su cuello con dos ojos, y muy largo, viene. Los hombres lo nombran: Yacana.

Cierto Hombre, en un instante de felicidad, de ventura, vió cómo Yacana iba cayendo sobre él; luego que llegó a la tierra, fue a beber agua en un manantial muy cercano. Mientras tanto, el hombre empezó a sentirse como aplastado por copos de lana que otros hombres esquilaban. Esto ocurrió durante la noche.

Cuando amaneció el día siguiente, el hombre fue a ver la lana que había cortado. Era azul, blanca, negra, amarilla oscura, de colores mezclados; se parecía a toda cosa que tuviera color. Y, como no tenía llamas, vendió toda la lana inmediatamente y, en el mismo sitio en que cayó Yacana, allí lo reverenció.

Luego compró un llama macho y otro hembra. Y, de esa sola pareja, llegó a tener hasta dos y tres mil llamas.

Afirman que visiones como la que contamos se presentaron ante muchas personas en esta provincia.

Dicen que este Yacana baja a media noche, cuando no es posible que lo sientan ni vean y bebe del mar toda el agua. Dicen que si no bebiera esa agua, el mundo entero quedaría sepultado. A la mancha oscura que va un poco delante de la sombra que llaman Yacana, le dan el nombre de Yutu (perdiz). Y dicen que Yacana tiene hijos y que cuando ellos empiezan a lactar, despierta.

También hay tres estrellas que brillan casi juntas. A ellas les llaman “Cóndor”, y a otras les dan el nombre de “Gallinazo” y de “Halcón”. Y cuando Las Cabrillas aparecen, de

gran tamaño, dicen: “Este año vamos a tener maduración excelente de los frutos”, pero cuando se presentan muy pequeñas, dicen: “Vamos a sufrir”. (Ávila, 1966, p. 161)

En este relato, un argamandijo de epistemes andinos de autor desconocido, llega hasta nuestros días filtrado por la trama colonial del sacerdote Francisco de Ávila. Esto sucedía al mismo tiempo que en Europa se ratificaba el relato de la transubstanciación en el Concilio de Trento (Santa Sede, s.f.). En ambos lados del atlántico, seres celestes, terrestres y humanos coexistían en el complejo enredijo de la época de Felipe II, sobre estos hilos me detendré más adelante en el texto.

No se trata de desenredar el enredijo, podría ser, en términos de Silvia Rivera Cusicanqui, una forma de “habitar la contradicción” desde una epistemología manchada, *ch'ixi*, que asume la coexistencia de saberes disonantes sin aspirar a su síntesis ni a su pureza.

Ch'ixi literalmente se refiere al gris jaspeado, formado a partir de infinidad de puntos negros y blancos que se unifican para la percepción pero permanecen puros, separados. Es un modo de pensar, de hablar y de percibir que se sustenta en lo múltiple y lo contradictorio, no como un estado transitorio que hay que superar (como en la dialéctica), sino como una fuerza explosiva y contenciosa, que potencia nuestra capacidad de pensamiento y acción. (Rivera, 2015, p. 295)

## Figura 4

*El salitre, Paipa.*



Nota: (2017) Foto propia.

En este punto de la narración me desvíó hacia una variante de la metáfora, la que ocupa el corazón del texto. El enredijo es el “monstruo del pantano”, este espacio salvaje, selvático, externo a la polis, calificado también de forma diminutiva y despectiva cercana a lo bárbaro. Cuando el humedal sea reducido, manso, controlable, podrá ser dominado, clasificado, legislado y cartografiado.

Dice Francisco José de Caldas acerca de la selva:

Que se corten estos árboles enormes, que se despejen estos lugares sombríos, que los rayos del sol vayan a moderar esa humedad excesiva: entonces, como por encanto, todo varía. Las lluvias, el trueno, las tempestades disminuyen, las fiebres, los insectos y los males huyen de estos lugares, y un país inhabitable se convierte en otro sereno, sano y feliz.

Francia, en otro tiempo cubierta de bosques y de pantanos, era fría y alimentaba en su seno los renos y los animales del Norte. Hoy, poblada, libre de una vegetación excesiva,

ha mudado de clima, de usos, de costumbres y de hombres. Lo mismo podemos decir de Grecia, de los Estados Unidos de América y de otros muchos. (Caldas, 1808, p. 76-77)

Cortar, despejar, disminuir lo inhabitable para los humanos, invalida la posibilidad de la existencia de lo que se sale de la visión ilustrada y utilitaria del mundo, por eso es monstruoso, por su naturaleza hostil, temible e impredecible. Incluso aún para el experimentado cauchero Clemente Silva, rubero avezado en la selva, quien junto a Lauro Coutinho y cinco caucheros más, llegó a perderse en su espesura. Desorientado, con el mapa en la mano, elevó plegarias a Dios suplicando que le prestara el sol:

Por tres veces en una hora volvió a salir a un mismo pantano, sin que sus camaradas reconocieran el recorrido. Concentrando en la memoria todo su ser, mirando hacia su cerebro, recordaba el mapa que tantas veces había estudiado en la casa del Naranjal, y veía las líneas sinuosas, que parecían una red de venas sobre la mancha de un verde pálido en que resaltaban nombres inolvidables: Teiya, Marié, Curí-curiarí. ¡Cuánta diferencia entre una región y la carta que la reduce! ¡Quién le hubiera dicho que aquel papel, donde apenas cabían sus manos abiertas, encerraba espacios tan infinitos, selvas tan lóbregas, ciénagas tan letales! Y él, rumbero curtido, que tan fácilmente solía pasar la uña del índice de una línea a otra línea, abarcando ríos, paralelos y meridianos, ¿cómo pudo creer que sus plantas eran capaces de moverse como su dedo?

Mentalmente empezó a rezar. Si Dios quisiera prestarle el sol... ¡Nada! La penumbra era fría, la fronda transpiraba un vapor azul. ¡Adelante! ¡El sol no sale para los tristes!. (Rivera, 2015, p. 255)

Con cortes o elevando oraciones a dios, buscamos que los rayos del sol nos aclaren y nos permitan ver con nuestros ojos humanos aquello inteligible y oscuro a nuestra comprensión. Pero tanta luz nos ciega, matar al monstruo nos revela nuestra monstruosidad, volviendo a hilar con Julio Cortazar.

Sin seguir trazando cortes dicotómicos hacia una diferenciación, una separación y una desconexión en el actual momento histórico donde prima la hiperconexión tampoco lleva a ningún lugar. Achille Mbembe hace una lectura interesante hilando hacia conocimientos futuros, él dice:

Desafortunadamente, en el proyecto de “descolonización” “decolonial” (al igual que en algunas líneas de teorías feministas y poscoloniales), la multiplicidad ha sido teorizada como “diferencia”. La diferencia misma ha sido entendida como aquello que separa y corta una entidad cultural o histórica de otro. Un acto decolonial, en esta perspectiva, se toma como un acto de desconexión y separación (un gesto por el cual uno se corta, o uno se corta del resto). Por lo tanto, el desafío ha sido comprender la diferencia como un pliegue o giro particular en el tejido ondulante del universo, o en un conjunto de pliegues continuos y enredados del todo. (Mbembe, 2023, p. 57)

## Figura 5

*Hierro y sal.*



Nota: En la primera imagen se ve cómo se estructura el hierro formando coágulos bajo el agua, en la segunda se observa cómo se estructura la sal cuando baja el nivel freático del humedal. Valle del Tundamox. (2018) Fotos propias.

De allí poder pensar enredadamente, así no se comprenda del todo, así el corrector de ortografía de Word, insista en recordarme con su línea roja zigzagueante, que el enredijo es un error.

Mi abuela habitaba el enredijo y también tejía con los errores, no los abandonaba del todo. Los intentos fallidos, los trozos, los chicoteos, los hilos desbaratados con sus buclesitos, todos ellos volvían a ser tejidos por sus manos. Así, lo que resultaba de su creación tenía hilachas y una variedad de trozos anudados.

Lo que seguirá en este texto se verá de una forma similar. Iré derivando entre los hilos y los espacios del enredijo, juntando citas de muchas voces, errando en el transcurso y amasando

con las manos para soltar los nudos, desmenuzando, recorriendo sus meandros, abriendo paso para que respiren, escuchando las voces de las historias dignas de recordar. Lénticamente, como me enseñó mi abuela.

### **Figura 6**

*Encaje de humedal*

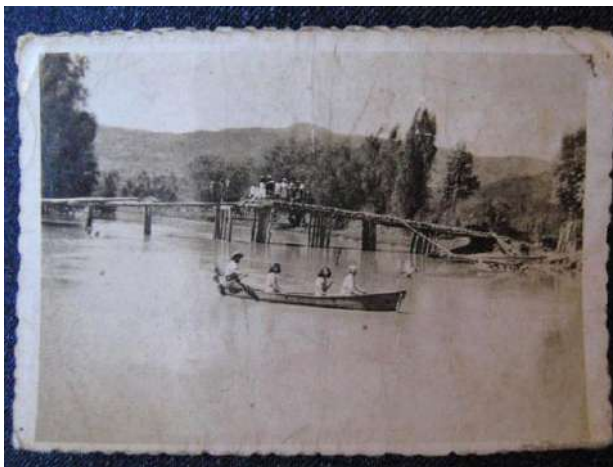


Nota: El salitre, Paipa. (2017) Foto propia.

## 2. Del Puente De La Balsa

### Figura 7

*Puente de la balsa*



Nota: Rio Chicamocha entre Duitama, Paipa y Tibasosa, Boyacá. Autor Luis Eduardo Melo Amézquita (años 40).

Soy de un humedal desecado en Colombia, [me permito introducir acá una precisión semántica, en Colombia la palabra pantano tiene significado equivalente al humedal en España, es decir, se refiere a un lugar natural donde las aguas se estancan]. Es un territorio que históricamente ha sido víctima de políticas de control y dominio sobre su espacio vital. Un lugar recordado nacionalmente por la resistencia del cacique Tundama (Saymoso) contra el encomendero Baltasar Maldonado (1539) y en la independencia por la batalla del Pantano de Vargas entre patriotas y realistas (1819). La imagen del monumento conmemorativo de esta batalla aparecía en el reverso del billete de mil pesos colombianos que circuló en el siglo pasado.

### Figura 8

*Billete de 1.000 pesos oro*



Nota: Reverso del billete de mil pesos oro, en homenaje a los lanceros del Pantano de Vargas, emitido entre 1982 y 1995. Tomado de la web del Banco de la República de Colombia.

Crecí con las historias del mundo de mis abuelos, donde se transitaba sobre caminos descalzos y se pasaba el puente en balsa, éstas eran así, retóricas y contradictorias. Ellos no eran de las cimas de las montañas ni del fondo del valle, sino del borde del pantano, donde la gente era anfibia, con los pies mojados y los pantalones remangados por el barro. Sin embargo, el mundo en el que crecí ya no es de esa manera; se llega en coche pasando por puentes de acero y cemento a un valle seco.

### Figura 9

*El salitre, Paipa*

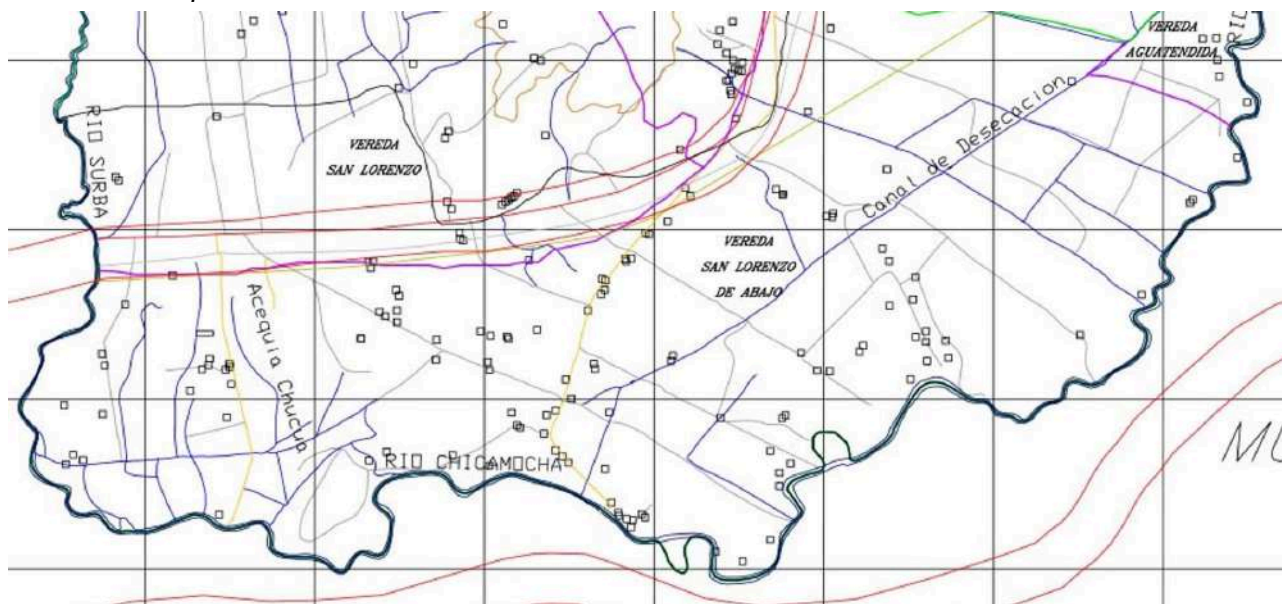


Nota: Detalle del pantano salado en su estado seco. Paipa, Boyacá. (2016) Foto propia.

Mi abuela solía contarme sobre la desecación, un sistema construido en 1945 con el propósito de canalizar las aguas del valle. A día de hoy, los habitantes de la región siguen pagando por su mantenimiento. Esta es solo una de las múltiples estrategias empleadas en la guerra contra el humedal. Otras incluyen la construcción de represas y sistemas de drenaje, la desviación de cauces de ríos y quebradas, la siembra de eucaliptos, la expansión de áreas para ganadería, la rectificación de meandros, así como la contaminación generada por el vertimiento de residuos sólidos, escombros y aguas residuales provenientes de los municipios del Valle del Tundamox.

**Figura 10**

*Detalle del mapa del POT*



Nota: Este fragmento del mapa del Plan de Ordenamiento Territorial (POT) de Duitama (1999), llama la atención por varias cosas: el uso del topónimo *chucua* como nombre de una acequia, la rectitud del canal de desecación en su paso por el municipio y la corrección de meandros del río Chicamocho.

Utilizo el término *Valle del Tundamox*, empleado en arqueología, porque permite una comprensión más fiel del territorio, al integrar municipios pertenecientes a las provincias de Tundama y Sugamuxi y enfocarse en la estructura geográfica más que en los límites administrativos actuales. Es la zona de amortiguación de las aguas que provienen del complejo de páramos Guantiva-La Rusia en la cordillera oriental de los Andes. Es un ambiente lacustre hidrotermal, sulfatado ácido y con condición salina, que cuando se seca genera ácido sulfúrico. La condición termal hace que sea también un concurrido destino turístico, apreciado por sus aguas medicinales.

## Figura 11

### Paipa



Nota: La primera imagen muestra el pozo natural sobre el cual se construyó el Parque Termal de Paipa. En la segunda, se observa la pista de aterrizaje del aeropuerto del mismo municipio, cuya construcción alteró el curso natural del río Chicamocha y arrinconó el humedal El Salitre. Fotos propias.

Sus aguas luego de sumarse al río Chicamocha, se unen en Santander al río Magdalena y de allí llegan al mar caribe colombiano. El Valle de Tundamox comprende los municipios de Paipa, Duitama, Santa Rosa de Viterbo, Tibasosa, Nobsa, Sogamoso, Iza y Firavitoba, ubicados en el departamento de Boyacá, Colombia.

Anudando con el hilo del relato que dejé tres párrafos atrás, puedo decir que luego de ser escenario de batallas humanas, el humedal pasó a ser el protagonista de una guerra en su contra. Así, el nombre "Pantano de Vargas" dejó de aludir a un humedal para referirse a un canal de desecación que recorre todo el valle, el Canal de Vargas. Esta escena me recuerda a otra, la que se encuentra en los salones del Museo del Prado en Madrid. En la pintura *Duelo a garrotazos* de Francisco de Goya, dos hombres absortos en derrotar a su adversario no advierten que sin importar quién gane, ambos están condenados a hundirse en el barro.

## Figura 12

### *Duelo a garrotazos*



Nota: Goya, F. de. (1820 - 1823). *Duelo a garrotazos* [Pintura]. Fuente: web del Museo del Prado.

Michel Serres nos hilvana muy lucidamente lo que sucede:

Una vez más, las arenas movedizas, aquí, aspiran a los duelistas; el río, allí, amenaza al combativo: la tierra, las aguas y el clima, el mundo mudo, las cosas tácitas situadas antaño allí como decorado que rodea las representaciones ordinarias, todo eso, que nunca interesó a nadie, brutalmente, sin previo aviso, se opone en lo sucesivo a nuestras artimañas. La naturaleza, de la que nuestra cultura solo se había formado una idea local y vaga, cosmética, irrumpe en nuestra cultura. Antaño local -tal río, tal zona pantanosa- ahora global -el Planeta Tierra. (Serres, 1990, p. 12-13)

Lo que cuenta Michel Serres bien podría reseñar las emergencias invernales en Colombia.

La génesis de mi pregunta por el humedal nace mientras se preparaban en 2010 las celebraciones por el bicentenario de la independencia. Ese año y el siguiente marcó un hito en la historia reciente de las inundaciones por el fenómeno de la niña en el país.

## Figura 13

### *Inundación 2010*



Nota: Desbordamiento del río Chicamocha en el Valle del Tundamox. (2010) Fotos propias.

El escenario que narro es el que conocemos la mayoría de colombianos que vivimos cerca a un humedal andino; sin embargo no es el único posible, entre las poblaciones precolombinas se pueden encontrar múltiples ejemplos de adaptaciones y diálogos mucho más armoniosas con los terrenos húmedos; las chinampas en México, las zanjas y camellones en la sabana de Bogotá, el sistema Waru Waru en los Andes centrales, los canales hidráulicos Zenú, además de albuferas y palafitos en ecosistemas costeros.

La intensa temporada del fenómeno de la niña que vivimos entre 2010 y 2011 en Colombia, además de los ciclos de invierno en el país, año tras año, nos recuerda que vivimos en un país de cultura anfibia, evocando aquí la obra de Orlando Fals Borda (2002).

## Figura 14

### *Seres del humedal salado*



Nota: Araña y ave habitantes del humedal del Salitre en Paipa. Fotos propias.

Tomando como punto de partida un caso autoetnográfico, el conocimiento situado que emerge de esta experiencia se amplía para abordar una pregunta más general acerca de las razones que han llevado a la desecación de muchos humedales en Colombia.

La guerra contra el agua en Boyacá, ha sido un proyecto humano impuesto desde la colonia, el cual ha generado políticas de control y acciones de dominio sobre la naturaleza en todo el territorio. ¿De dónde provienen estas ideas?

### **Figura 15**

*Humedal en Weimar, Alemania*



Nota: El nombre de la ciudad alemana Weimar, es un topónimo derivado del alemán antiguo que significa “pantano sagrado” según los lugareños. La foto fué tomada en el humedal que bordea al Campo de concentración de Buchenwald, acá también el humedal ha sido víctima de la acción humana. (2022) Foto propia.

### 3. De Cualquier Otra Cosa Notable Que Sea Digna De Recordar

La pregunta por comprender qué ocurrió en el humedal seco donde nací me trajo hasta España. Aquí me reencuentro con Felipe II, a quien ya conocía a través de los caciques de Tibasosa y de Turmequé, de ellos hablaré más adelante. Felipe II es una figura central en la implementación de una serie de políticas sobre las aguas, las cuales, más tarde fueron trasladadas al Nuevo Reino de Granada, hoy Colombia.

Felipe II fue rey de España entre 1556 y 1598. Fue un ferviente defensor de la Contrarreforma y promovió numerosas iniciativas como la construcción del monasterio de El Escorial y su biblioteca, la cual custodia las *Relaciones Topográficas de los pueblos de España*. Me interesa su figura porque encarna el sistema de pensamiento de su época en relación con los humedales; de allí que muchos de sus proyectos estuvieran orientados a la comprensión del territorio mediante la geografía y la cartografía.

Durante los años de su mandato, Felipe II establece Madrid como la capital del reino, con ello toma una serie de medidas para controlar los flujos de las aguas por medio de la ingeniería y la jardinería, como construir zanjas, presas y diques para prevenir las crecidas del río Manzanares, pero también para hacerlo navegable.

#### Figura 16

*Rio Manzanares, Madrid*



Nota: Imágenes tomadas el 20 marzo de 2025. Fotos propias.

En marzo de 2025 con los trabajos de ampliación de la línea 11 del Metro de Madrid, y el descubrimiento de un tramo en madera del Real Canal del Manzanares, además de la crecida histórica del caudal del río Manzanares, resurgieron los relatos de los intentos para su navegabilidad que iniciaron con Felipe II. Según el periódico El Confidencial:

Fue un plan de proporciones monumentales que pretendía transformar el modesto río madrileño en una gran arteria fluvial que, pasando por Aranjuez y el Tajo, ofreciera una salida directa al Atlántico. Hoy, las lluvias han devuelto momentáneamente al Manzanares algo de esa grandeza soñada. (García González, 2025, s.f.).

Los intentos de esa empresa continuaron hasta 1848 cuando se construyó la primera línea ferroviaria de la península ibérica.

Durante su reinado, Felipe II compra la propiedad de la Casa de Campo en Madrid a la familia Vargas e inicia las primeras canalizaciones y las conducciones de aguas de los arroyos para el riego de los jardines y las huertas. El Pantano de Vargas en Colombia es epónimo de la familia que vivía allí, ambos humedales comparten no sólo el nombre sino las políticas aplicadas a ellos.

“Cualquier otra cosa notable que sea digna de recordar...” (Campos, 2003, 453) es la pregunta 24 de las *Relaciones topográficas de los pueblos de España*, uno de los proyectos estadísticos de Felipe II, el cual constituye un inventario detallado de los asentamientos poblacionales de su reino. Ordena en tres ocasiones el diligenciamiento de cuestionarios: el primero de 1574, es un interrogatorio de 24 preguntas; el segundo de 1575 tiene 59 ó 57 preguntas, en su libro Ortega (1918, p. 28) hace la aclaración de la diferencia entre ejemplares. Y por último un tercero 1578 con 45 preguntas (Alvar, 1963) (Arroyo, 1998) (Campos, 2025) (Campos, 2003) (Ortega, 1918). En total 713 fueron las poblaciones que enviaron respuestas (Hernando, 1987, p. 5).

Como pionero de toda esta empresa de cuestionarios, Don Juan Ortega Rubio atribuye la idea inicial a D. Fernando Colon (Ortega, 1918, p. 8), pero en sus preguntas son más cerradas por lo cual no me detendré en ello. Aunque no se conserva ninguna copia del primer interrogatorio, Javier Campos (2003) hace una reconstrucción del esbozo de 1574 para el obispado de Coria a

partir de las respuestas de los manuscritos originales que se encuentran en la Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial.

La estructura general de estos cuestionarios son preguntas llamadas *Capítulos* cuyo contenido interroga sobre aspectos antropológicos, demográficos, geográficos, ambientales y económicos de cada localidad. Están acompañados en ocasiones de una carta del rey y una *Instrucción y memoria*.

Los cuestionarios terminan con una pregunta abierta para incluir aspectos dignos de recordar o ser sabidos. En el Interrogatorio del año 1575, la última pregunta dice: “57. Y generalmente, todas las demás cosas notables y dignas de saberse que se ofreciesen, a propósito para la historia y descripción del sobre dicho pueblo, aunque no vayan apuntadas, ni escritas en esta memoria” (Campos, 2003, 460). En el Interrogatorio del año 1578, la antepenúltima pregunta dice “44. Y generalmente se digan todas las cosas notables y dignas de saberse, que fuesen a propósito para la historia y descripción de cada pueblo, aunque no vayan apuntadas en esta Memoria” (Campos, 2003, 468), siendo la última destinada a las firmas de las personas que hubieran llenado el cuestionario.

Este método mediante preguntas fue usado con frecuencia en esa época, sus respuestas constituyen actualmente en una valiosa fuente documental y patrimonial. De forma paralela la aplicación de este método se estaba dando en el Nuevo Mundo para recopilar información geográfica y administrativa sobre los territorios de las Indias. Carmen Manso Porto (2012) hace una descripción de como Juan de Ovando elaboró entre 1569 y 1571 cuestionarios cada vez más detallados para autoridades en América. Las respuestas permitieron al Consejo de Indias construir una base de datos sobre el Nuevo Mundo. Juan López de Velasco, cronista mayor y cosmógrafo real, usó esta información para redactar la *Geografía y Descripción general de las Indias*.

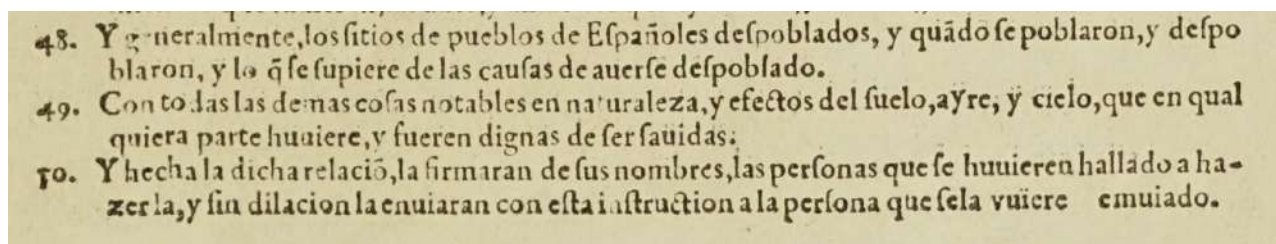
Para ello se enviaron varios cuestionarios a América: los que ya hemos mencionado de 1569 (37 preguntas) y 1570 (200 preguntas), y otro firmado por el rey en San Lorenzo del Escorial el 3 de junio de 1573, con el título Ordenanzas para la formación del Libro de las Descripciones de Indias, con 135 preguntas. (Manzo, 2012, p. 24)

En 1577 por real Cédula del 25 de mayo, se imprimió la “Instrucción y memoria de las relaciones que se han de hazer para la descripción de las Indias, que su Magestad manda hazer

para el buen gobierno y ennoblecimiento dellas”, las cuales contenían mapas manuscritos de México, Perú, Quito Venezuela y Colombia, es tema del artículo de Carmen Manso Porto (2012). En este caso también se deja la antepenúltima pregunta abierta, la cual dice “49. Con todas las demás cosas notables en naturaleza, y efectos de suelo, aire, y cielo, que en cualquier parte hubiere, y fueren dignas de ser sabidas” (Felipe II 1577).

## Figura 17

### Detalle de la real Cédula de 1577



Nota: Felipe II. (1577). *Instrucción y memoria de las relaciones que se han de hacer, para la descripción de las Indias, que Su Majestad manda hacer para el buen gobierno y ennoblecimiento de ellas*. [Madrid: s.n.]. [Impresión de pantalla]. Fuente web archive.org

Responder a la pregunta 24, 57, 44, o 49 implica, tanto en época de Felipe II como en la actualidad, una excusa para revisar críticamente los sistemas de valores y políticas en relación con el mundo.

Fernando Arroyo Ilera en su libro *Agua, paisaje y sociedad en el siglo XVI*, ofrece un panorama de las ideas sobre el agua que predominaban en la época en que se elaboraron las *Relaciones Topográficas*. Por entonces, prevalecían las teorías *conservacionistas*, las cuales, “admiten el principio de conservación de la materia, por lo que han de explicar cómo funciona el ciclo que relacione fuentes, océanos y ríos” (Arroyo, 1998, p. 10). Estas concepciones contrastaban con las teorías *transmutacionistas* del Mundo Antiguo, las cuales niegan “que el agua se conserve como una sustancia idéntica a lo largo de todos esos procesos” (Arroyo, 1998, p. 10). Fernando explica también cómo “el agua de río, fuente o pozo adquiere desde antiguo esa doble definición de riesgo y de recurso con la que el hombre la ha caracterizado desde antiguo: beneficio por el riego, pero temor ante la inundación” (Arroyo, 1998, p. 11).

Haciendo un pequeño enredijo ¿Cómo hubiera respondido Miguel de Cervantes a la pregunta 24 “Cualquier otra cosa notable que sea digna de recordar...”? El capítulo VIII se llama

“Del buen suceso que el valeroso don Quijote tuvo en la espantable y jamás imaginada aventura de los molinos de viento, con otros sucesos dignos de felice recordación”, e inicia de la siguiente manera:

En esto, descubrieron treinta o cuarenta molinos de viento que hay en aquel campo, y así como don Quijote los vio, dijo a su escudero:

- La ventura va guiando nuestras cosas mejor de lo que acertáramos a desear; porque ves allí, amigo Sancho Panza, donde se descubren treinta, o pocos más, desaforados gigantes, con quien pienso hacer batalla y quitarles a todos las vidas, con cuyos despojos comenzaremos a enriquecer; que ésta es buena guerra, y es gran servicio de Dios quitar tan mala simiente de sobre la faz de la tierra.

- ¿Qué gigantes? -dijo Sancho Panza. (Cervantes, 1605, s.f.)

*El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* fué publicado treinta y un años después del primer cuestionario de las *Relaciones Topográficas* y aunque seguramente Miguel de Cervantes no haya conocido nada sobre la pregunta 24, lo que quiero señalar son dos posiciones diferentes de la misma época con respecto a lo que es “digno de recordar”

#### 4. De Cuando Fui Sobre Agua Edificada

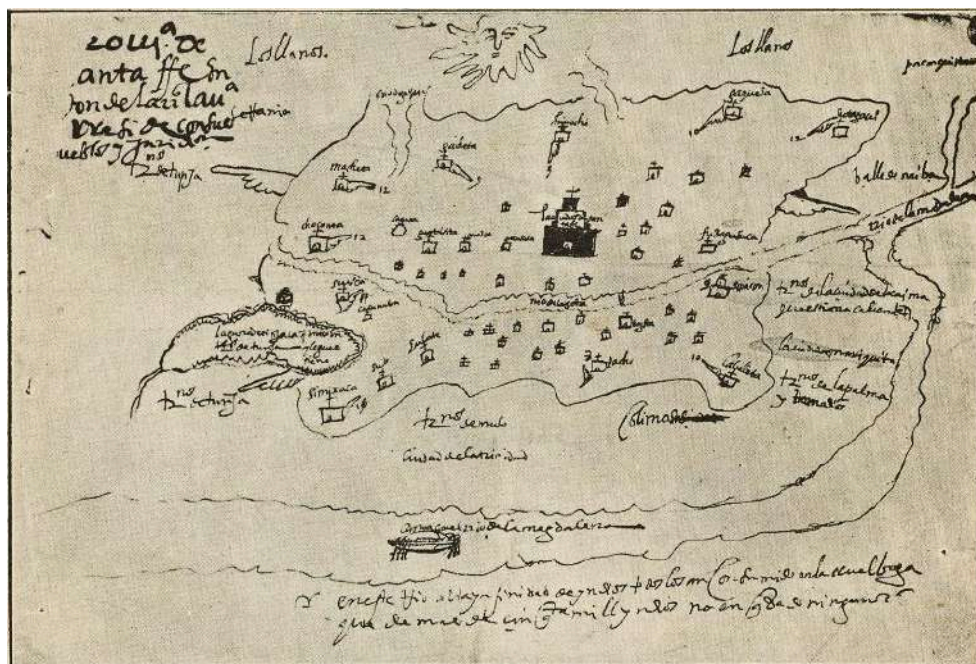
Mis abuelos nacieron en la ruralidad de un pequeño municipio llamado Tibasosa ubicado en el Valle del Tundamox, mencionado anteriormente. En época de Felipe II en este lugar residía el cacique Alonso de Silva Sirta, amigo y vecino del cacique de Turmequé Diego de la Torre Moyachoque, ambos mestizos, hijos de mujeres de línea matrilineal muisca y padre encomendero, criados bajo la tradición española en Tunja y Santafé.

Luis Fernando Restrepo ofrece un breve estado del arte (Restrepo, 2010) sobre las investigaciones en torno a ellos y sus hazañas, atravesadas por tensiones familiares, conflictos coloniales y una persistente lucha por la justicia. Del enredijo de sus vidas abigarradas, seguiré únicamente el hilo de los mapas entregados en las manos de Felipe II en Madrid por Diego de la Torre, él:

Entendía además la necesidad de la representación gráfica como parte de su presentación, quizás en respuesta al cuestionario real conocido como las Relaciones Geográficas de 1571. En su petición, presentada al rey en 1586, incluye dos mapas de estilo europeo hechos dos años atrás. (Rappaport, 2016, p. 1)

#### Figura 18

Mapa de Diego de la Torre Moyachoque.



Nota: Fuente Rappaport, J., & Cummins, T. (2016). *Más allá de la ciudad letrada: letramientos indígenas en los Andes.* (p. 2).

Vengo de los humedales que circulan por estos mapas. Vengo a recorrer el humedal de Felipe II en sus jardines Reales. Hoy humedal el Ruiseñor, otrora estanques de la Casa de Campo, es el humedal con el que he estado dialogando a lo largo de mi estancia en España.

Lo encuentro en la pintura al óleo de Félix Castelló que se halla en el Museo de Historia de Madrid, la cual ilustra este lugar a inicios del siglo XVII. En ella, creo ubicar al fondo, entre la espesura del bosque, el humedal que visito. En segundo plano se observan los estanques sirviendo de mediadores entre el mundo natural y la polis. Y en primer plano se encuentra la casa de los Vargas. La reseña que acompaña la pintura señala que la Casa de Campo formó parte del conjunto de sitios reales que Felipe II ordenó construir o remodelar en torno a Madrid a partir de la fijación permanente de la corte, fué adquirida a la familia Vargas con el fin de rodear el Alcázar de parques y jardines, los cuales fueron trazados con diseño regular y geométrico de inspiración italiana.

### Figura 19

*Pintura de Casa de Campo*



Nota: Castelló, F. (1615–1651). *La Casa de Campo* [Pintura al óleo sobre lienzo]. Museo de Historia de Madrid. (2025) Foto propia.

En este mismo museo se encuentra también el mapa de Pedro de Texeira realizado en 1656 y considerado el plano más detallado de Madrid hasta ese momento. En el costado inferior derecho aparecen los nombres de los lugares representados, acompañados por un número.

En el documento titulado “Los cinco estanques de la casa de campo” del Centro de educación ambiental de la Casa de Campo, se menciona el plano de Texeira como el:

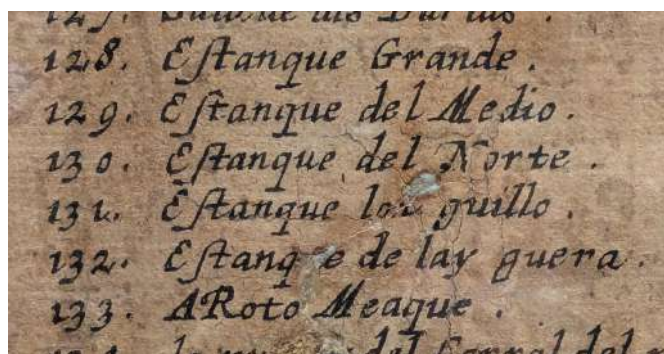
plano en el que con más calidad reconocida se muestra la realidad de la época-, estos estanques se llamaban: “Grande”, de “El Norte”, de “El Medio”, de “Longuillo” y de “La Higuera”. Curiosamente en el plano se mencionan cinco estanques pero, bien por una cuestión de perspectiva o porque el quinto fuera minúsculo, tan solo aparecen cuatro representados. (Ayuntamiento de Madrid, 2020, p. 5)

En el Boletín Informativo número 59 de 2020 de la Asociación Ibérica de Limnología, donde figuran en rojo los ambientes estancados artificiales de la Villa de Madrid hasta 1959, dice acerca del Estanque de la Yguera/lay guera/Lago de Patinar?: “Teixeira (1656) lo cita en la leyenda, pero no aparece en su mapa”. (Asociación, 2020, p. 145)

En efecto, al visitar el plano del Museo de Historia de Madrid y contrastar en él los números con los estanques, resulta sorprendente que el *Estanque de lay guera*, correspondiente al número 132, no figure en el papel.

## Figura 20

*Estanque de lay guera*



Nota: Texeira, P. (1656). *Topographia de la villa de Madrid descrita por don Pedro Texeira* [Grabado]. Museo de Historia de Madrid. (Detalle) (2025) Foto propia.

¿Qué ocupa el centro del plano? ¿Qué queda en los márgenes? ¿Qué se queda por fuera? ¿Qué se considera digno de ser mapeado?

El Estanque grande, número 128 en el plano de Pedro de Texeira, se convirtió en 1968 en el Estanque de los Patines el cual fue desecado en su totalidad “hoy sobre su huella encontramos la gran explanada con el aparcamiento junto al Lago, el campo de futbol, y los juegos infantiles” (Ayuntamiento de Madrid, 2020, p. 9).

## Figura 21

*Estanque de los Patines en invierno*



Nota: (2025) Fotos propias.

El humedal al que acudo en procesión se encuentra más allá del estanque grande, estaría por fuera del límite del plano, desbordado, expulsado, se ha escapado de la representación de Pedro de Texeira.

Si usara la metáfora del enredijo para unir estos dos eslabones de relatos, podría aventurar ubicando el número 132 donde estaría el humedal el Ruiseñor. Si fuese así, lo pondría sobre el marco del mapa, lo cual significa que el *Estanque de lay guera* enmarca al plano, es decir que el agua rodea a Madrid.

## Figura 22

### Estanque 132



Nota: Texeira, P. (1656). *Topographia de la villa de Madrid descrita por don Pedro Texeira* [Grabado]. Museo de Historia de Madrid. (Detalle) (2025) Foto propia.

Esta idea me conduce directamente a recordar el primer emblema de Madrid: “Fui sobre agua edificada, mis muros de fuego son, esta es mi insignia y blasón”, tal como se explica en el artículo “La huella árabe en los símbolos de Madrid” (Rafamrtz, 2016).

Asimismo, me remite a los orígenes mismos de la fundación de la ciudad. A pesar de la escurridiza precisión etimológica de la palabra *Madrid*, adoptaré la interpretación que se presenta en la cartela situada junto a la muralla musulmana, al lado de la catedral de la Almudena. Según esta, el nombre se asocia con la antigua ciudad de *Mayrit* y señala que "se cree que la palabra *Mayrit* es un híbrido entre el término árabe *Mayra*, que significa 'cauce' o 'curso de agua', y el sufijo romance *-it*, que indica abundancia; conformando así el significado de 'lugar abundante en aguas'."

### Figura 23

Emblema



Nota: Rafamrtz. (2016). *La huella árabe en los símbolos de Madrid* [Imagen]. Madrid Árabe.

### Figura 24

*Fui sobre agua edificada*



Nota: Plaza de Puerta Cerrada, Madrid. (2025) Fotos propias.

El enredijo me ayuda a jugar con lo que se escapa a la comprensión, a la historia oficial, aquello difícilmente conocible, aprehensible, controlable, graficable, mapeable, representable. Un ejemplo contrario a esta idea la imagina Jorge Luis Borges con los mapas desmesurados del “Del Rigor en la Ciencia”

En aquel imperio, el arte de la cartografía logró tal perfección que el mapa de una sola provincia ocupaba toda una ciudad, y el mapa del imperio, toda una provincia. Con el tiempo, estos mapas desmesurados no satisficieron y los colegios de cartógrafos levantaron un mapa del imperio, que tenía el tamaño del imperio y coincidía puntualmente con él.

Menos adictas al estudio de la cartografía, las generaciones siguientes entendieron que ese dilatado mapa era inútil y no sin impiedad lo entregaron a las inclemencias del sol y los inviernos. En los desiertos del oeste perduran despedazadas ruinas del mapa, habitadas por animales y por mendigos; en todo el país no hay otra reliquia de las disciplinas geográficas.

“Del Rigor en la Ciencia”. Jorge Luis Borges. Suárez Miranda, Viajes de Varones Prudentes, Libro Cuarto, Cap. XLV, Lérica, 1658. (Borges, 1946)

Borges advierte en este pequeño cuento lo que puede llevar al límite el delirio de la cartografía, siendo lo que queda representado en los mapas, un reflejo de los valores de la época que los crea.

## Figura 25

### *Mapas sobre la arena*



Nota: Dibujos de los mapas de Diego de la Torre Moyachoque sobre la arena donde estaba el estanque de los Patines. (2025) Fotos propias.

Alonso de Silva Sirita cacique de Tibasosa no pudo venir a hablar con Felipe II, vengo ahora a Madrid, en tiempos de Felipe VI a hablar él. Sigo las huellas que dejó su amigo Diego de

la Torre Moyachoque y traigo conmigo sus mapas, donde reconozco mi origen entre los ríos dibujados a mano alzada. Los despliego y dibujo sobre la arena del estanque 128, aguardando que la tinta de esos ríos se derrame, que desborde los límites del papel y vuelva a fluir. Pero vengo también a invitar al *Mayra* al humedal donde crecí, a que cruce los márgenes impuestos y recuerde el camino de regreso. Que el agua retorne donde fue borrada, porque tanto aquí como allá, “fuimos sobre aguas edificadas”.

## 5. De Hacer Chucua En El Charco

Port Moresby, 20 de septiembre de 1914. El 1 de septiembre dio comienzo una nueva época de mi vida: una expedición totalmente por mi cuenta a los trópicos. (Malinowski, 1989, p. 33)

Madrid, 2025. El 6 de septiembre de 2024 “dio comienzo una nueva época de mi vida: una expedición totalmente por mi cuenta (desde) los trópicos”. Inicio con esta cita de las primeras líneas del clásico *Diario de campo en Melanesia* de Bronislaw Malinowski, porque la antropología es para mí la orilla segura desde la cual parto. Esto terminó en septiembre de 2024, ahora me encuentro en una nueva expedición en donde intento avanzar con pasos inexpertos, sobre terrenos movedizos y desconocidos.

A lo largo de estos nueve meses en Madrid, he visitado en múltiples ocasiones el humedal del Ruiseñor, un espacio discreto ubicado en la Casa de Campo. Este humedal acompaña al arroyo Vadillo mientras respira en sus cuatro kilómetros de recorrido, emergiendo y desapareciendo en un tubo. Fluye en paralelo al arroyo de los Meaques y en sus intersticios, brotan de la tierra registros de agua, alcantarillas, tuberías y fuentes, al tiempo que crecen castaños, juncos y pinos. Todo ello no deja suscitarme una extrañeza nueva para mí.

### Figura 26

#### *Huellas humanas*



Nota: La primera imagen es del lugar donde termina el arroyo de Vadillo, la segunda de los árboles que se encuentran en el parqueadero donde estuvo el estanque de los Patines. (2025) Fotos propias.

Aun así, el humedal se manifiesta, persiste allí al lado del Estanque de los Patines, hoy secado y transformado en un parqueadero. También resiste el taray del humedal, señalado por una cartela como un árbol singular de 270 años, sembrado para controlar la salinidad del suelo.

### Figura 27

#### *Taray del humedal*



Nota: Taray del humedal en enero y abril. (2025) Fotos propias.

Al entrar en el humedal y caminar sobre su terreno fangoso, su suelo cede bajo mi peso a cada paso sin prometer firmeza. Es un espacio movedizo, inestable, temporal, cambiante. No hay certezas aquí, solo la intuición de algo que se hunde y resiste. Se escapa a la nominación precisa, a la cartografía, a la representación, como barro entre los dedos. Al caminar sobre el terreno húmedo cobra sonido cada pisada: *charco* suena en español, *swamp* en inglés, *Sumpf* en alemán y *chucua* en muisca. El idioma muisca, es una lengua muerta de la familia lingüística chibcha hablada en el actual altiplano cundiboyacense en Colombia. Estos cuatro idiomas emplean onomatopeyas para nombrar los terrenos empantanados.

## Figura 28

### *Humedal el Ruiseñor*



Nota: Humedal el ruiseñor en noviembre de 2024 y en enero de 2025. Fotos propias.

Me aproximo desde mi incompetencia en el arte, apenas desde la orilla de la antropología. Jacques Derrida defiende esta posibilidad cuando afirma que “todo resulta excesivo para la competencia: es una incompetencia la que da, o intenta darse, una cierta prerrogativa, justamente la de hablar dentro del espacio de su propia incompetencia” (Derrida, 1990).

Estoy aquí sin el entrenamiento preciso de los sentidos de un nativo, un biólogo o un músico; escucho con atención, pero no comprendo la multitud de voces de los pájaros que me rodean, ni el murmullo de todos los seres que habitan este humedal.

## Figura 29

### *Sistema digestivo natural*



Nota: La primera imagen fue tomada en la primavera de 2025, la segunda corresponde a las estructuras que forman las lombrices. (2025) Fotos propias.

Aproximarme desde la incompetencia, escuchar sin comprender del todo, observar sin dominar, visitar sin colonizar, narrar desde la incertidumbre, acercarme al conocimiento desde la inexperticia, adentrarme en la maraña, estar ahí, lejos del área de mi “competencia”, es el enredijo. Hablo desde un saber no avalado, desde este terreno fangoso y movedizo, desde ese lugar de peligro que es inherente a la investigación y a la creación.

### **Figura 30**

#### *Huellas*



Nota: (2025) Fotos propias.

Sin embargo, dentro de esta inteligibilidad borrosa, hay signos que pueden leerse, o al menos intento hacerlo, como la reacción de los conejos que habitan el humedal. Ocurre un diálogo sin voces. Al verme, no huyen de inmediato. Primero se inmovilizan, sus bigotes y orejas se tensan en alerta, sus ojos redondos se agrandan, atentos al más leve gesto. Parecen pequeñas bolitas suaves, de color zaíno camuflado, apenas son distinguibles entre los matorrales. Si perciben que he cruzado el límite, entonces corren. Corren tan rápido que apenas se siente el rastro de un movimiento, se desvanecen, como si el humedal los reclamara de vuelta.

### Figura 31

#### *Conejo*



Nota: (2025) Foto propia.

Quedan las pequeñas huellas de sus patas de cuatro dedos atrapadas en el barro fresco, como una suerte de escritura cuneiforme. Es legible también de su presencia las pequeñas bolitas negras de sus excrementos dispersas por el terreno. Y lo más notable, aunque discreto, sus madrigueras, escondidas en las entrañas de la tierra. No son monumentales ni llamativas, apenas se intuyen por sus múltiples entradas situadas en conjunto. Forman un enredijo de conexiones subterráneas, relaciones topográficas inteligibles y ocultas.

### Figura 32

#### *Huellas de habitantes del humedal el Ruiseñor.*



Nota: En la primera foto se ve un grupo de hongos con huellas de mordisquitos; en la segunda, heces sobre el cimiento de lo que fue en un tiempo la Fuente del príncipe, la cual tenía la escultura de un pequeño Tritón en el centro. (2025) Foto propia.

Lo que hay aquí es un conocimiento de conejo, empantanado, manchado, desbordado, que se escapa a la fotografía y a la palabra, un “secreto, (que) podría enunciarlo de cien modos distintos y aun contradictorios”, como le pasó a Fred Murdock, en el cuento *El etnógrafo* de Jorge Luis Borges (Borges, 1974, p. 989).

Estar en el fango, metafórica y literalmente, con los intentos fallidos o no, con los abordajes, las versiones de estados temporales que cambian todo el tiempo, me recuerda las enseñanzas de Luis Guillermo Vasco sobre la imposibilidad de renuncia a la subjetividad, dice él:

La renuncia a su subjetividad por parte del investigador no es posible en términos absolutos, engendrando permanentes contradicciones dentro del sistema de ejercicio de la ciencia, de la antropología. Cada día, más investigadores descubren que renunciar a su subjetividad, tratar de hacerlo, es renunciar a su creatividad, a su posibilidad de aportar positivamente al conocimiento, a derivar de él elementos para su realización personal, a hacer de él algo más que una profesión de la cual devengan sus medios de vida. (Vasco, 2002, s. f.)

La subjetividad no es un lastre, sino la condición de posibilidad para un tipo de saber, por eso apelo al arte, porque confío en que es el escenario fértil para la creación de mundos posibles.

### **Figura 33**

*Humedal el Ruiseñor*



Nota: (2025) Foto propia.

Al hacer romería en el humedal durante el otoño, el invierno y la primavera, reconozco sus cambios de color, su viscosidad, su vegetación y los seres que lo habitan. No pretendo conquistarlo ni contar una verdad, sino acompañar la vida mutuamente con este humedal durante mi estadía en Madrid, en el sentido propuesto por Tim Ingold.

¿Qué tal si concibiéramos el hogar de la misma manera [hablando de las papas en la tierra]: como una concentración de materiales y potencial energía, desde el cual las líneas de vida irradian hacia el entorno de la tierra y el aire, donde se enredan con las líneas de todas las otras cosas vivientes que, en su habitar la tierra, van depositando sus propias rutas en forma de raíces y tallos, senderos y huellas? Para sobrevivir, los campesinos y los leñadores deben juntarse con las maneras de vivir de las plantas; los cazadores y los pastores con las maneras de los animales; los artesanos con las maneras de ser de sus materiales. La producción, en tal ecología de correspondencia, tiene que ver con atender a las trayectorias de estas vidas no-humanas. (Ingold, 2018, p. 204)

“Aquí comienza ya mi flaco Marte, a ser por otras tierras peregrino”, dice Juan de Castellanos en la introducción a la segunda parte de su *Elegías de varones ilustres de Indias* (1944, p. 181), obra dedicada a Felipe II. Parfraseando a Castellanos, soy por otras tierras peregrina, de las tierras “descubiertas por Colón”, tierras descubiertas de sus aguas. Extranjera en este paisaje, como lo fueron quienes llegaron a hacer chucua al “Nuevo mundo” sin escucharlo.

En un comienzo mi intención era venir a los *charcos* de Madrid y entablar una relación epistolar con un muerto, con Felipe II, pero en este tiempo de estancia he virado el rumbo por un meandro de Vadillo, ahora me encuentro haciendo *chucua* y hablando con los conejos en la su tierra, en la “tierra de los conejos”, nombre que según algunas interpretaciones etimológicas, significa el topónimo *España*.

## 6. De Re-memorar Y Re-cordar

“Cualquier otra cosa notable que sea digna de recordar...” ¿Qué se incluye en este cuestionario del rey? pero, sobre todo, ¿que no es digno de recordar?.

La palabra recordar viene del latín "recordari" formado por *re* (de nuevo) y *cordis* (corazón) y significa “volver a pasar por el corazón” (Etimologías s.f.), recordar los humedales implica un volver, un peregrinar hacia lo sagrado.

Desconozco las respuestas que recibió Felipe II, pero sin duda esta es una pregunta digna de recordar en todos los tiempos. Actualmente, en la agenda política internacional la importancia de los humedales ha sido destacada en acuerdos y políticas globales como la Convención de Ramsar (1971), los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la ONU, especialmente en el ODS 6 (Agua limpia y saneamiento), ODS 13 (Acción por el clima) y ODS 15 (Vida de ecosistemas terrestres), el Acuerdo de París (2015) que reconoce la función de los humedales en la captura de carbono y la mitigación del cambio climático y más recientemente en la COP16 con la Convención sobre los Humedales (2024).

En Colombia las políticas públicas de los últimos años, como el Plan Nacional de Desarrollo 2022-2026, han girado hacia un ordenamiento territorial que ponga al agua como eje prioritario del país. En este momento se encuentra en la agenda legislativa del Senado la Ley de humedales, así como lo estuvo en Argentina en época reciente.

Otro ejemplo de este giro lo dió en 2016 la Corte Constitucional a través de la Sentencia T-622 donde se hace el cambio del estatus jurídico del río Atrato, pasado de ser objeto de derecho a sujeto de derecho. Esta decisión marca un hito legal en la historia colombiana de la relación humana con el territorio, a este ejemplo se ha sumado el caso de La Amazonia colombiana, el páramo de Pisba entre otros. Esperemos que los humedales sigan este camino hacia su conservación y protección legal.

El contexto del *Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera*, firmado entre el gobierno colombiano y las FARC-EP en 2016, llevó a reflexiones con respecto a la paz que fueran más allá de los humanos. De allí la decisión de la Justicia Especial para la Paz (JEP) de acreditar como víctima del conflicto armado al río Cauca en

el Caso 05 (Auto 226), esto marca un importante antecedente en políticas de paz con los territorios.

En el Tomo 6, Volumen Testimonial, de la La Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición (CEV), el comisionado Alejandro Castillejo, incluye consideraciones que se salen de los impactos en términos de medibles, cuantificables o económicos, se pregunta como “*lo natural testimonia (...)*” buscando hablar:

del testimonio del ambiente, del testimonio del árbol que ha sido dolido y dañado, del testimonio del río, por supuesto es una pregunta filosófica y conceptualmente en otro lado distinto porque, parte del principio de que los seres que no son humanos tienen de por sí subjetividades y están en capacidades de testimoniar. Lo que sucede es que nuestros modos de pensar, entre comillas transicionales y de memoria, no incluyen la subjetividad de los árboles ni de los ríos como agentes precisamente de esa memoria y lo que buscamos con esto es mostrarle al país que esto es mucho más amplio más interesante y mucho más complejo de lo que a veces nuestros propios lenguajes nos dicen realmente.

(Castillejo, 2022)

### **Figura 34**

*Humedal salado, andino y termal.*



Nota: Paipa. (2025) Foto propia.

Los humedales son dignos de recordar en Colombia porque ocupan gran parte de su territorio, de acuerdo con cifras del Ministerio de Ambiente, en el país “la extensión de humedales es de 2.589.839 Hectáreas, representadas en áreas de cobertura de cuerpos de agua naturales continentales, hidrófitas continentales, lagunas costeras y manglares” (Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible de Colombia, s.f.). Por otro lado, según cifras de la Convención de Ramsar “entre 1970 y 2015 desapareció aproximadamente el 35 por ciento de los humedales del planeta y las tasas anuales de pérdida se aceleraron a partir del año 2000”, esto debido a la expansión agrícola, la contaminación y el cambio climático (Convención sobre los Humedales, 2018, párr. 2)

En la actualidad la atención a los humedales no debe ser un tema que corresponda únicamente a expertos ambientales o a la formulación de políticas públicas efectivas; son ecosistemas muy variados y cambiantes que regulan los ciclos hídricos, además de ser sumideros de carbono, productores de turba y hábitat de múltiples especies de vida, es una preocupación global sobre el proyecto ser humano.

### **Figura 35**

*Paloma muerta en el humedal El Ruiseñor*



Nota: Santuario por ella. (2025) Foto propia.

Responder a la pregunta 24 hoy implica una revisión a nuestro sistema de valores, volver a pasar por el corazón los hilos que heredamos, los que es necesario cortar, soltar o desmembrar, los que anudamos de otras madejas y los que reafirmamos.

En el humedal el Ruiseñor vive lo que no alcanzó el pincel de Félix Castelló a pintar, lo que se salió del mapa de Pedro de Texeira y lo que se escapó a las canalizaciones de Felipe II. El humedal del Ruiseñor es un enredijo, una maraña indeterminable, incomprensible, cambiante, sin valor aparente que se escabulló a la denominación y la representación, que resiste silenciosamente al logocentrismo y al antropocentrismo.

Producir el sonido chu-cua con cada paso en el humedal el ruiseñor, lejos de ser un mero desplazamiento físico y colonizador, es en términos lénticos, un diálogo íntimo con la vida latente del humedal, un reconocimiento corporal mutuo, así como el pulso de un latido, pquy-quy.

*Pquyquy* es la palabra en lengua muisca para corazón.

¿Qué pudo haber sido aquello digno de volver a pasar por el corazón para los muiscas? Según la filóloga María Stella González de Pérez, el término *pquyquy*, perteneciente a la extinta lengua muisca de Colombia y documentado en fuentes coloniales, no se refiere únicamente al "corazón" en su sentido anatómico, sino que designa, de manera más profunda, el centro vital de la memoria, la emoción, el pensamiento y la voluntad humana.

Las teorías de Galeno perduraron en España hasta el siglo XVII. Por lo tanto, dentro de los conocimientos anatómicos de la época en que se escribieron los documentos muiscas, no era común asignarle al corazón capacidades mentales, como vemos en el corpus examinado, hecho que nos sugiere que el concepto es de la cultura muisca. (González de Pérez, 2016, p. 383)

El concepto al que se refiere es a la entrada para la palabra corazón en el Manuscrito 2923 de la Real Biblioteca del Palacio Real de Madrid, que dice: *id est, intellectus, et voluntas = Pquyquy*. La traducción del latín de esa expresión es: "entendimiento y voluntad" (González de Pérez, 2016, p. 373).

En la cosmovisión muisca *pquyquy* no existe separación entre la razón y la afectividad, el corazón es, simultáneamente, sede del saber y del sentir. Su sonido pquy-quy evocado en su pronunciación, reproduce el latido constante de la vida, así como chu-cua.

Aquello digno de recordar no sólo son los accidentes geográficos, cuantificables y medibles, el pasar por el corazón es también reconocer su valor simbólico y vital. Hacer un santuario en los jardines reales donde hoy se ubica el humedal El Ruiseñor, sería una invocación a la remembración y la curación. Un enredijo de tiempos, espacios y epistemes en un espacio fluido, móvil, frágil pero también eterno y perdurable que guarda las memorias.

### **Figura 36**

*Sagrado corazón*



Nota: Fósil de equinodermo. (2023) Foto propia.

Memorias pétreas, como las que se forman en el fango de los humedales y que, tras millones de años, se transforman en piedra; lo que los paleontólogos llaman fósiles. Así ocurre con el equinodermo de la foto, un hallazgo frecuente en las montañas del Valle del Tundamox, testigo silencioso del antiguo mar interior que una vez cubrió la región. En este ser, cargado de fortuna para quien lo encuentra en su camino, mi abuela veía un Sagrado Corazón, con los abalorios de un rosario tallados sobre su superficie. De aquí salen las epistemologías de la chucua, de enredijo, epistemologías de la manigua como la Jhonmer Hinstroza Ramírez y epistemologías anfibias, como la que narra Orlando Fals Borda de los ribereños del Sucre colombiano:

gente inteligente, gente bien preparada para su ritmo de vida. Que inventaron por ejemplo el concepto de sentipensante. Ese sentipensante que aparece en mis libros. Eso no lo inventé yo, eso fue allí en una de las ciénagas cerquita a San Benito Abad, cerca a Jegua, por allí por esos sitios. Que algún pescador que iba conmigo dijo: mire nosotros sí en realidad, nosotros creemos que actuamos con el corazón, pero también empleamos la cabeza; y cuando combinamos las dos cosas, así somos sentipensantes. Un concepto tan sencillo, se entiende, es muy bonito. (Rodríguez Villasante, s.f., 4:27)

Peregrinar y hacer rogativa en el humedal del Ruiseñor, habitando la chucua es un intento por re-membrar su corpus. Como lo hizo Isis en el mito, recogiendo el cuerpo desmembrado de su esposo Osiris en el Nilo. Es un acto que no solamente tiene que ver con la recuperación física, sino también de la restauración del corpus de su memoria.

La rememoración es un proceso vital, fluido, que entrelaza pasado, presente y futuro. Siguiendo esa corriente, ¿qué tal si hacemos un enredijo con el mito de Isis desbordando su teocentrismo? y si en lugar de mirar al cielo en busca de las luces, nos fijamos en las constelaciones oscuras, y si estando allí abrimos lénticamente un espacio para fabular ¿cómo sería una remembración del río y su corporalidad expandida?

La bifurcación del enredijo podría sonar algo así: Hubo un tiempo en el que el Río Grande, como mi abuela llamaba al río Chicamocha, la fuente de toda vida, dejó de fluir. Se decía que su curso había sido desmembrado por Seth, quien lo desarticuló de su entorno y enderezó su curso. Los campos se secaron, los peces murieron y el eco de la sed recorrió todo el valle. Isis sabía que, sin el desbordamiento del río, la vida desaparecería. Así que emprendió un largo viaje por el estiaje, siguiendo el rastro de los sonidos: chucua, charco, swamp, Sumpf...

No fue un camino lineal, sino un recorrido sinuoso entre versiones de río, de madre viejas olvidadas, de meandros regados en el tiempo, de límites difusos y pantanosos. Con cada gota que encontraba, hallaba una sequía también, porque sus historias no pueden contarse separadas.

En su búsqueda, Isis descubrió que Seth había canalizado, entubado y privatizado el río. Pero Isis no se rindió, lloró y sus lágrimas construyeron nuevos surcos, nuevos meandros en las llanuras inundables de los valles. Susurró antiguos nombres del agua "lagos, tablas, tablares, tablazos, charcos, navajos, lavajos, estanques, ojos, piélagos de agua, zonas pantanosas,

remansos de agua” (Fornés et al., 2017, p. 395) y con esto brotaron las venas de los arroyos y quebradas palpitando desde la profundidad.

Una a una, escuchó las corrientes dispersas. Desde las lagunas silenciosas del páramo, hasta el estrepitoso rugir de las cascadas que bajan de las cordilleras. Isis restauró cada hilo del río, re-membrándolo como si estuviera cosiendo el cuerpo de su amado. Cuando todo estuvo listo, llovizó y el petricor despertó los nacimientos de aguas.

El Río Grande renació y volvió a fluir, trayendo la fertilidad de nuevo a la tierra, dejando la memoria del caos y la resurrección en sus orillas. Pero nunca fue el mismo, esa fue su primera condición, cambiar siempre su curso, variar sus bordes para aprehender su territorio, la segunda condición fue poder existir también lénticamente, poder habitar sus lagunas estacionales, sus humedales lénticos, sus llanuras estancadas, sus morichales dispersos, sus ciénagas quietas, sus manglares inundables.

La primera condición es un enredijo y la segunda su manera de ser en el mundo. Esto no quiere decir que no lleguen temporadas de flujos rápidos y crecientes arrasadoras, estos hacen parte también de su corpus, pero como su protagonismo es mayor, deja por lo general de lado la medida de los lénticos, como ocurre cuando se jala el cordón más grueso del enredijo.

Los humedales y las llanuras inundables que bordean los ríos y amortiguan sus aguas dejan las huellas de su memoria. Tal vez porque así es como funciona: las memorias quedan rezagadas en cada meandro, en cada madre vieja, dando testimonio del flujo del agua, mientras el Leteo, con su corriente rápida, se encarga del olvido.

Fernando Arroyo Ilera cuenta fragmentos de esta situación registradas en las *Relaciones Topográficas*:

En Velilla, en la actual provincia de Madrid, se relata la formación de una laguna en las orillas del Jarama: “y el río rompió un soto, que se dice la Rinconada, y dexó la dicha laguna [...] y esta laguna en tiempo de agosto se seca”, poniendo así de manifiesto el papel de la dinámica fluvial en la génesis de muchas de estas lagunas de ribera. Algo parecido es lo que ocurre en Perales, que describe las márgenes del río Manzanares con charcos y lagunas que son alimentadas por las crecidas del río. Y en Villafranca, en Ciudad

Real, dos lagunas salobres que “cogen agua de que dicho río de Ciguela corre. (Arroyo, 1998, p. 53)

Los espacios donde el agua desacelera, generan espacios de regeneración, fertilidad y memoria ecológica, donde los nutrientes que arrastra el río de otros lugares se filtran y permiten el crecimiento de vida. Son conectores entre el río y su entorno.

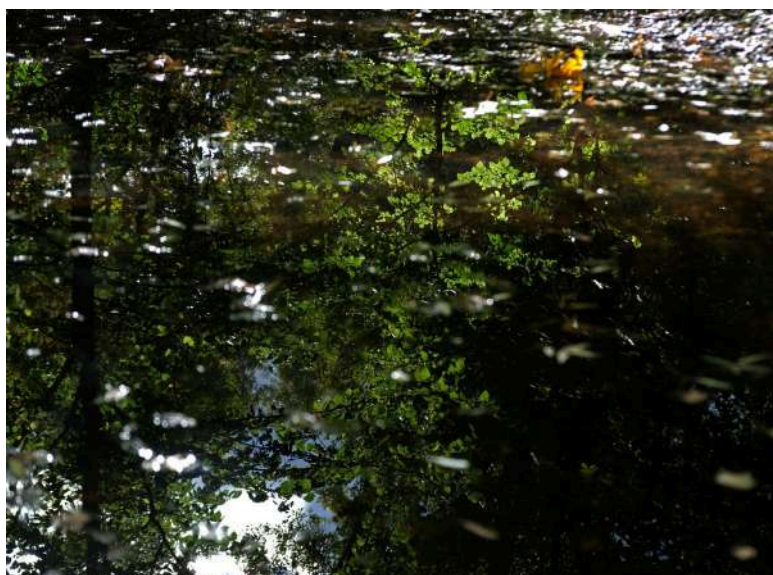
El crecimiento del río Manzanares en 2025 generó opiniones opuestas entre alarma y alegría. El susurro del “aprendiz de río” de Francisco de Quevedo, casi olvidado por su paso manso y delineado por Madrid, resucitó las memorias de su vida, no el olvido cotidiano de su paso, sino los recuerdos de cuando se desborda y se sale de su ortopedia.

En el enredijo anterior Seth es el ser humano, perdido como Narciso en su propio reflejo sobre el agua, en la ilusión de la belleza de sus creaciones. Pero dejemos que el agua sea juez, como en el Código de Hammurabi:

Si alguno ha lanzado un maleficio sobre un hombre sin prueba de culpabilidad, el maleficiado se arrojará al río. Si no puede salir, su casa pasa a quien le lanzó el maleficio, pero si el río lo devuelve inocente, sano y salvo, su enemigo es digno de muerte, y aquél que pasó por la prueba del agua es quien se apoderará de la casa del otro. (Hammurabi, ca. 2000 a. C.)

### **Figura 37**

*Sin título*



Nota: (2024) Foto propia.

## 7. ¿Has Hecho Santuario?

El Museo de América de Madrid tiene en el catálogo de su colección, diez y ocho tunjos de la cultura Muisca hechos de cobre y tumbaga, los cuales según los arqueólogos, se utilizaban como objetos votivos en lugares sagrados como lagunas, ríos, humedales y templos.

**Figura 38**

*Tunjos*



Nota: Museo de América de Madrid. (2025) Fotos propias.

Dice María Consuelo De Vengoechea acerca de los tunjos:

son seres vivos, seres sobrenaturales que han adquirido la vida, algunos dicen por los indios chibchas, cuando hacían esos muñecos o hacían esa figuras y las colocaban en las lagunas, allí adquirirían vida (...) se caracterizan también por estar asociados con el agua, cuidar el agua, por estar viviendo cerca de las lagunas o de los nacimientos. (Facultad de Ciencias Humanas, 2013, 3:23)

En los andes centrales de Bolivia, objetos parecidos se conocen como *illas*, las cuales “representan la esencia del objeto, aquella que puede ser transferida a su poseedor como retribución a sus gestos de deseo e invocación” (Rivera, 2015, p. 299).

Eduardo Londoño recoge valiosos testimonios sobre el contexto en el que pudieron hallarse los tunjos en el Nuevo Reino de Granada, a partir de fragmentos de unas visitas coloniales realizadas en 1577 por el factor Diego Hidalgo de Montemayor y el escribano Gonzalo Velásquez de Porres. Ambos fueron comisionados por la Real Audiencia, con el propósito de extirpar santuarios e idolatrías entre los indígenas Muisca de la Provincia de Tunja. Uno de los



Haciendo una transcripción modernizada, dicen lo siguiente: 10. *¿Has hecho Santuario?*; 11. *¿Has mandado a alguna persona que haga santuario?*; 12. *¿Has ofrecido al santuario alguna cosa?*; 13. *¿Has ayunado al santuario?* (Lugo, 1619, fol 128r y fol 128v). Este cuestionario del primer mandamiento puede entenderse como una expresión tardía de las políticas evangelizadoras promovidas por Felipe II con la *Cédula Magna*. Al respecto, Juan Fernando Cobo Betancourt ofrece un esbozo que permite situar este momento bisagra.

El primer intento fue una política inaugurada en la década de 1550, como esfuerzo concertado, pero demasiado ambicioso, de enseñar el español a las poblaciones indígenas, y con él el cristianismo y su visión de civilización y policía. La política fracasó, y se abandonó al cabo de algunos años, y una política alternativa fue propuesta con la legislación promulgada entre 1574 y 1580. Esta nueva estrategia buscó incorporar el uso de lenguas indígenas en la evangelización de la población indígena del nuevo mundo, y empezó con la Cédula magna de 1574, una cédula que jugó un papel fundamental en el intento por parte de la corona de tomar el control del proyecto evangelizador. (Cobo, 2020, p. 21)

Dichas políticas se inscriben en la tradición católica en América, cuyos orígenes se remontan a las bulas papales emitidas a finales del siglo XV, en particular la *Inter caetera*, fechada el 3 de mayo de 1493. En este documento, redactado tras el "descubrimiento" por Cristóbal Colón, el papa Alejandro VI encomienda a los Reyes Católicos la misión de que "la fe católica y la religión cristiana sean exaltadas y que se amplíen y dilaten por todas partes y que se procure la salvación de las almas y que las naciones bárbaras sean abatidas y reducidas a dicha fe" (Remeseiro Fernández, s.f., p. 5).

Al materializarse estas disposiciones, se llevó a cabo un proceso de expansión territorial, evangelización y un profundo epistemicidio representado en la persecución sistemática, deslegitimación y supresión de los sistemas de conocimiento, las cosmovisiones y los idiomas originarios que existían en América antes de la llegada de los europeos.

Otra medida para tomar el control del proyecto evangelizador fue el *Patronato Regio*, en este, Felipe II aplicó en América las reformas del *Concilio de Trento*, promoviendo una doctrina estricta y ortodoxa (Cobo, 2020). Este modelo legitimó y posibilitó la extirpación de idolatrías como

mecanismo para erradicar las religiones indígenas, imponer el cristianismo y consolidar el dominio colonial político y económico.

Como consecuencia de todo esto, hoy los tunjos se encuentran alineados detrás de una vitrina de vidrio, siendo testigos mudos y secos, des-membrados de su medio húmedo de vida.

El propósito de presentar este contexto histórico es comprender con mayor profundidad las decisiones de Felipe II, una figura construida por las circunstancias sociopolíticas de su época. Confesionarios, Bulas, Cédulas, Patronatos, Concilios, Visitas, Museos, eso es lo que puedo citar. Estoy hilando el tejido de la historia, saltando en el tiempo y el espacio referencial, reconstruyendo su urdimbre y su trama. Pero ¿qué ocurre con todo el enredijo que se escapa a esta tautología?

La Mamá grande “necesitó tres horas para enumerar sus asuntos terrenales” los cuales se reducían “a tres encomiendas adjudicadas por Cédula Real durante la Colonia, y que con el transcurso del tiempo, en virtud de intrincados matrimonios de conveniencia, se habían acumulado bajo (su) dominio” (Márquez, 2001, p. 48). Con voz de moribunda enumeró sus bienes morales y dictó a Nicanor la lista de su patrimonio invisible:

La riqueza del subsuelo, las aguas territoriales, los colores de la bandera, la soberanía nacional, los partidos tradicionales, los derechos del hombre, las libertades ciudadanas, el primer magistrado, la segunda instancia, el tercer debate, las cartas de recomendación, las constancias históricas, las elecciones libres, las reinas de la belleza, los discursos trascendentales, las grandiosas manifestaciones, las distinguidas señoritas, los correctos caballeros, los pundonorosos militares, su señoría ilustrísima, la corte suprema de justicia, los artículos de prohibida importación, las damas liberales, el problema de la carne, la pureza del lenguaje, los ejemplos para el mundo, el orden jurídico, la prensa libre pero responsable, la Atenas sudamericana, la opinión pública, las lecciones democráticas, la moral cristiana, la escasez de divisas, el derecho de asilo, el peligro comunista, la nave del estado, la carestía de la vida, las tradiciones republicanas, las clases desfavorecidas, los mensajes de adhesión. (Márquez, 2001, p. 49)

Podría decirse que su testamento es la enumeración del incumplimiento de gran parte de los 10 mandamientos, si así respondiera al Confesionario de Fray Bernardo de Lugo. Con todo esto vuelvo a la pregunta 24 ¿qué es digno de recordar?

## Figura 40

### *Fiesta de San Isidro Labrador*



Nota: 15 de julio, Madrid España. (2025) Fotos propias.

Vivo en Madrid, cerca de un santuario: la Ermita de San Isidro Labrador. El pasado 15 de mayo fui testigo de su romería y procesión, celebrada en honor al recuerdo de un milagro. El cuadernillo de la Real y Pontificia Archicofradía de San Isidro dice lo siguiente:

Cuenta la tradición que, habiendo ido Iván, cierto día muy caluroso, a visitar sus campos, tuvo sed y pidió a su criado un poco de agua. Este le señaló un sitio donde la encontraría. Fue allí el amo, pero no halló nada. Enfadado, se volvió a su criado echándole en cara su burla. Entonces Isidro se dirigió al lugar que antes había indicado, y dando un golpe con la aguijada, hizo brotar una fuente abundantísima, que todavía existe. González, 2006, p. 9)

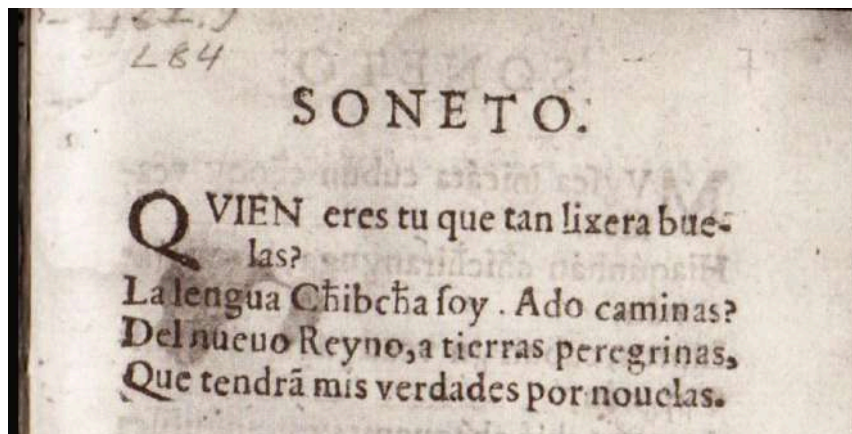
Se dice que Felipe II fue curado al beber de aquella fuente y su madre hizo santuario allí, el historiador Luis Recio Mateo del Peral dice lo siguiente:

El milagro de Isidro de la fuente es uno de los aprobados por el Tribunal de la Rota y constó entre los que favorecieron la canonización del labrador. La supuesta curación por el agua del emperador Carlos V y su hijo Felipe II, aunque se citen en la documentación del proceso, no figuran como milagros en la relación de los reconocidos por la Rota. No obstante la emperatriz Isabel, esposa del emperador mandó edificar «in situ» en 1528 la primera ermita como homenaje al Santo Patrón. (Mateo del Peral, 2005, p. 62)

*¿Has hecho santuario?* Sí, hago santuario en la fuente de San Isidro Labrador, con voz bárbara, extranjera, que a oídos extraños suena balbuceante, de donde viene su etimología latina (Real Academia Española, s.f.). Oídos que “tendrá mis verdades por novelas” como lo decía Fray Bernardo de Lugo en su Soneto sobre la lengua Muisca (Lugo, 1619, fol II v).

#### Figura 41

Soneto



Nota: Lugo, B. de. (1619). *Soneto*. En *Gramática en la lengua general del Nuevo Reino, llamada Mosca*. Bernardino de Guzmán. Digitalización grupo de investigación Muysc cubun. Transcripción: *¿Quién eres tú que tan ligera vuelas? La lengua Chibcha soy ¿hacia dónde caminas?, del nuevo reino, a tierras peregrinas, que tendrán mis verdades por novelas.*

Hago santuario con voz de *pquyquy*, que como *illa* le pide el milagro del regreso a la vida de los *tunjos* y de la *chucua*. Hago santuario de “otra cosa notable que sea digna de recordar”, no el oro, sino el enredijo que les produjo imaginación a los indios y por lo cual luego murieron de pensamiento.

Suelto la voz aquí, para escuchar a don Gaspar, cacique de Onzaga, de 20 años. que lo llevó a un bohío donde tenía mas tesoro de santuario y que de allí había sacado mucha cantidad de oro... que no lo pudo llevar un indio cargado y lo partieron entre dos indios del dicho Antón Rodríguez para llevarlo, ...y que sacó otras tres cargas de caracoles y los llevó con el dicho oro. Y que esto oyó decir a otros viejos cómo lo habían sacado, y que como era el oro de santuario les dió imaginación a los indios que lo cargaron y se murieron luego de pensamiento. (Londoño, 1989, p. 103)

## Referencias

- Alvar Ezquerro, A. (Dir.). (1963). *Relaciones topográficas de Felipe II: Madrid (Vol. 4, Apéndices y mapas)*. Comunidad de Madrid; Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Arroyo Ilera, F. (1998). *Agua, paisaje y sociedad en el siglo XVI: Según las Relaciones Topográficas de Felipe II*. Ediciones del Umbral.
- Asociación Ibérica de Limnología. (2020). *Alquibla: Boletín informativo de la Asociación Ibérica de Limnología* (No. 59). Asociación Ibérica de Limnología.
- Ávila, F. de. (1966). *Dioses y hombres de Huarochirí* (J. M. Arguedas, Trad.). Edición bilingüe. Lima: Editorial Universitaria.
- Ayuntamiento de Madrid. (2020). *Los cinco estanques de la Casa de Campo* [PDF].
- Borges, J. L. (1960). "Del rigor en la ciencia". En *El hacedor*. Editorial Emecé.
- Borges, J. L. (1974). "El etnógrafo". En Jorge Luis Borges *Obras completas 1923-1972*. Editorial Emecé.
- Borges, J. L. (Eds.). (1982). "Odradek". En *El libro de los seres imaginarios*. (2ª ed., p. 48-49). Editorial Bruguera. (Texto original de Franz Kafka)
- Caldas, F. J. de. (1808). *El influjo del clima sobre los seres organizados*. Editorial América Latina. <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll10/id/3989/>
- Campos, J. (2025). *Fuentes y bibliografía de las Relaciones topográficas de Felipe II*. Instituto Escorialense de Investigaciones Históricas y Artísticas. Estudios Superiores del Escorial.
- Campos, J. (2003). *Las Relaciones Topográficas de Felipe II: Índices, fuentes y bibliografía*. Real Centro Universitario «Escorial-María Cristina».
- Castellanos, J. (1944). *Elegías de varones ilustres de indias*. Ediciones Atlas.
- Castillejo, A. (2022). *Dialogando con la naturaleza* [Video]. Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición – CEV. <https://archivo.comisiondelaverdad.co/explora/detalle/27-OI-626afd6e34d14a29d10a348>
- b
- Cervantes Saavedra, M. de. (1605). *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* (Parte 1, cap. 8). Centro Virtual Cervantes. <https://cvc.cervantes.es/literatura/clasicos/quijote>

- Cobo Betancourt, J. F. (2020). *La distancia entre el centro y la periferia en la implementación de políticas lingüísticas en el Nuevo Reino de Granada, 1574–1625*. En P. Mejía, O. Danwerth & B. Albani (Eds.), *Normatividades e instituciones eclesiásticas en el Nuevo Reino de Granada, siglos XVI–XIX* (p. 19–33). Max Planck Institute for European Legal History.
- Convención sobre los Humedales. (2018, 1 de febrero). *Los humedales, el ecosistema más valioso del mundo, están desapareciendo tres veces más rápido que los bosques*. Ramsar.  
<https://www.ramsar.org/es/news/los-humedales-el-ecosistema-mas-valioso-del-mundo-es-tan-desapareciendo-tres-veces-mas-rapido>
- Cortazar, J. (2018). *Los reyes*. Editorial Alfaguara.
- Dagua Hurtado, A., Aranda, M., & Vasco Uribe, L. G. (2015). *Guambianos: Hijos del aroiris y del agua* (2.<sup>a</sup> ed.). Fondo Editorial CEREC; Los Cuatro Elementos; Fundación Alejandro Ángel Escobar; Banco Popular, Fondo de Promoción de la Cultura.
- De Certeau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano. 1. Artes de hacer* (A. Pescador, Trad.). Universidad Iberoamericana, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.
- Derrida, J. (1990). *Las artes del espacio*. Entrevista de Peter Brunette y David Wills realizada el 28 de abril de 1990, en Laguna Beach, California, publicada en: *Deconstruction and Visual Arts*, Cambridge University Press, 1994, cap I, p. 9-32. Edición digital de la página Derrida en Castellano.
- Etimologías de Chile. (s.f.). *Recordar*. <https://etimologias.dechile.net/?recordar>
- Facultad de Ciencias Humanas. (2013, noviembre 12). *Cátedra Muysca - Los Tunjos en la tradición oral de los campesinos andinos* [Video]. YouTube.  
<https://www.youtube.com/watch?v=QyzHBZleDTk>
- Fals Borda, O. (2002). *Historia doble de la costa, tomo 1: Mompo y Loba*. El Áncora Editores. Universidad Nacional de Colombia. Banco de la República.
- Felipe II. (1577). *Instrucción y memoria de las relaciones que se han de hacer, para la descripción de las Indias, que Su Majestad manda hacer para el buen gobierno y*

*ennoblecimiento de ellas*. [Madrid: s.n.]. <https://archive.org/details/instructionmemo00spai>

Fornés, J. M., de la Hera, Á., Pardo, E., Durán, J. J., & Heredia Díaz, J. G. (2017). *La percepción de los humedales en la literatura española: Una aproximación al Siglo de Oro español*. eHumanista, 37, p.393–426.

<https://www.ehumanista.ucsb.edu/sites/default/files/sitefiles/journal/volume37/22%20Fornes%20et%20al.pdf>

García González, J. (2025, marzo 24). *El proyecto faraónico de los Borbones de hacer el Manzanares navegable desde Madrid a Lisboa (y que quedó frustrado)*. El Confidencial. [https://www.elconfidencial.com/espana/madrid/2025-03-24/proyecto-faraonico-borbones-hacer-manzanares-navegable-de-madrid-a-lisboa-frustrado-1qrt-1tna\\_4093346/](https://www.elconfidencial.com/espana/madrid/2025-03-24/proyecto-faraonico-borbones-hacer-manzanares-navegable-de-madrid-a-lisboa-frustrado-1qrt-1tna_4093346/)

González, M (capellán). (2006). *Un santo para Madrid San Isidro Labrador*. Edita: Real y Pontificia Archicofradía de San Isidro.

González, M, (2016). *"Pquyquy": 'corazón' en lengua muisca*. En Muysca: memoria y presencia. Universidad Nacional de Colombia.

Hammurabi. (ca. 2000 a. C.). *Código de Hammurabi*.

Hernando, F. J., & de la Hoz, C. (Eds.). (1987). *Relaciones topográficas de Felipe II. Relaciones inéditas de la provincia de Madrid*. Instituto de Estudios Madrileños.

Hinestroza, J. (2024) *Epistemologías de la manigua: pensamiento ribereño para la justicia epistémica*. Escritos 32, no. 68 (2024): 1-19.

Ingold, T. (2018). *La vida de las líneas* (A. Stevenson, Trad.) [Libro electrónico]. Editorial Universidad Alberto Hurtado.

Londoño Laverde, E. (1989). *Santuarios, santillos, tunjos: Objetos votivos de los muiscas en el siglo XVI*. Boletín Museo del Oro, (25), Banco de la República de Colombia.

Lugo, B. de. (1619). *Gramática en la lengua general del Nuevo Reino, llamada Mosca*. Bernardino de Guzmán. Digitalización grupo de investigación Muysc cubun. [https://muysca.cubun.org/Gram%C3%A1tica\\_de\\_Lugo/fo1\\_127v](https://muysca.cubun.org/Gram%C3%A1tica_de_Lugo/fo1_127v)

Malinowski, B. (1989). *Diario de campo en Melanesia*. Ediciones Júcar.

Manso Porto, C. (2012). *Los mapas de las Relaciones Geográficas de Indias de la Real Academia de la Historia*. Revista de Estudios Colombinos, 8, 23–52.

- Márquez, G. (2001). *Los funerales de la Mamá Grande*. Editorial Sudamericana.
- Mateo del Peral, L.-R. (2005). *Madrid, un libro abierto. Madrid y San Isidro*. Área de Gobierno de Empleo y Servicios a la Ciudadanía, Dirección General de Educación y Juventud, Ayuntamiento de Madrid.
- Melo, L. (2021). *Carta cartucho*. En *Revista de Antropología Y Sociología : Virajes*, 24(1), 271–283. <https://doi.org/10.17151/rasv.2022.24.1.12>
- Melo, L. (2016). *Poéticas del enredijo* (Trabajo de grado inédito en Antropología). Universidad Nacional de Colombia.
- Mbembe, A. (2023). *Descolonizar la universidad*. Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid. Ennegativo Ediciones.
- Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible de Colombia. (s.f.). *Humedales*. <https://archivo.minambiente.gov.co/index.php/bosques-biodiversidad-y-servicios-ecosistemas/ecosistemas-estrategicos/humedales>
- Ortega, J. (1918). *Relaciones topográficas de los pueblos de España*. Sociedad Española de Artes Gráficas.
- Quevedo, F. de. (1852, 8 de febrero). “*Chistes de Quevedo*”. [Poema]. En *Semanario pintoresco español* (n.º 6), p. 45. *Hemeroteca Digital*. Biblioteca Nacional de España. <https://hemerotecadigital.bne.es/hd/es/viewer?id=e8e84798-4c05-4776-a7aa-40f7f5c280fc&page=1>
- Rafamrtz. (2016, 14 de noviembre). La huella árabe en los símbolos de Madrid [Imagen]. Madrid Árabe. <https://madridarabe.es/2016/11/14/la-huella-arabe-en-los-simbolos-de-madrid/>
- Rappaport, J., & Cummins, T. (2016). *Más allá de la ciudad letrada: letramientos indígenas en los Andes*. (M. López Rodríguez, Trad.). Editorial Universidad del Rosario; Universidad Nacional de Colombia. <https://doi.org/10.12804/th9789587387650>
- Real Academia Española. (s. f.). *Enredijo*. En *Diccionario de la lengua española* (23.ª ed.). <https://dle.rae.es/enredijo>
- Real Academia Española. (s.f.). *-ijo*. En *Diccionario de la lengua española*. (23.ª ed.). <https://dle.rae.es/-ijo>
- Real Academia Española. (s. f.). *Bárbaro, ra*. En *Diccionario de la lengua española* (23.ª ed.).

<https://dle.rae.es/b%C3%A1rbaro>

Remeseiro Fernández, A. (s.f.). *Bula Inter Caetera de Alejandro VI (1493) y las consecuencias político-administrativas del descubrimiento de América por parte de Colón en 1492*.

Archivo de la Frontera. (I.S.B.N. 978-84-690-5859-6)

Restrepo, L. F. (2010). *El cacique de Turmequé o los agravios de la memoria*. Cuadernos de Literatura, 14(28), 14–33.

Rivera, J. (2015). *La Vorágine*. Taller de Edición Rocca. Ministerio de Cultura de Colombia.

Rivera, S. (2015). *Sociología de la imagen. Miradas ch'ixi desde la historia andina*. Tinta limón.

Rodríguez Villasante, T. [@tomasrodriguezvillasante8656]. (2017, octubre 9). *Orlando Fals Borda: Concepto sentipensante* [Video]. YouTube.

<https://www.youtube.com/watch?v=mGAy6Pw4qAw>

Santa Sede. (n.d.). *Catecismo de la Iglesia Católica: Segunda parte: La celebración del misterio cristiano. Capítulo primero: La celebración sacramental del misterio pascual. Artículo 3: La Eucaristía*. [https://www.vatican.va/archive/catechism\\_sp/p2s2c1a3\\_sp.html](https://www.vatican.va/archive/catechism_sp/p2s2c1a3_sp.html)

Serres, M. (1990). *El contrato natural* (M. J. Redondo, Trad.). Pre-Textos.

Vasco, L. G. (2002). *Entre selva y páramo: Viviendo y pensando la lucha india* [Versión en línea]. Recuperado el 9 de mayo de 2025, de

<http://www.luguiva.net/libros/detalle1.aspx?id=269&l=3>

## Lista de imágenes

Banco de la República de Colombia. *Billete de 1.000 pesos oro*.

<https://x.com/BancoRepublica/status/1177258489732898816?lang=ar>

Castelló, F. (1615–1651). *La Casa de Campo* [Pintura al óleo sobre lienzo]. Museo de Historia de Madrid.

Felipe II. (1577). *Instrucción y memoria de las relaciones que se han de hacer, para la descripción de las Indias, que Su Majestad manda hacer para el buen gobierno y ennoblecimiento de ellas*. [Impresión de pantalla]. Fuente web archive.org

<https://archive.org/details/instructionymemo00spai>

Goya, F. de. (1820 - 1823) *Duelo a garrotazos* [Pintura]

<https://www.museodelprado.es/coleccion/obra-de-arte/duelo-a-garrotazos/2f2f2e12-ed09-45dd-805d-f38162c5beaf>

Lugo, B. de. (1619). *Confesionario*. En *Gramática en la lengua general del Nuevo Reino, llamada Mosca*. Bernardino de Guzmán. Digitalización grupo de investigación Muysc cubun.

[https://muysca.cubun.org/Gram%C3%A1tica\\_de\\_Lugo/fol\\_127v](https://muysca.cubun.org/Gram%C3%A1tica_de_Lugo/fol_127v)

Lugo, B. de. (1619). *Soneto*. En *Gramática en la lengua general del Nuevo Reino, llamada Mosca*. Bernardino de Guzmán. Digitalización grupo de investigación Muysc cubun.

[https://muysca.cubun.org/Gram%C3%A1tica\\_de\\_Lugo/fol\\_II\\_r](https://muysca.cubun.org/Gram%C3%A1tica_de_Lugo/fol_II_r)

Melo. L (años 40). *Puente de la balsa*. [Fotografía].

Plan de Ordenamiento Territorial (POT) del municipio de Duitama. (1999). Alcaldía de Duitama. (Detalle de mapa)

<https://planeacion.boyaca.gov.co/wp-content/uploads/2015/06/DUITAMA-MB.pdf>

Rafamrtz. (2016). *La huella árabe en los símbolos de Madrid* [Imagen]. Madrid Árabe.

Rappaport, J., & Cummins, T. (2016). *Mapa de Diego de la Torre Moyachoque*. En *Más allá de la ciudad letrada: letramientos indígenas en los Andes*. (M. López Rodríguez, Trad.). Editorial Universidad del Rosario; Universidad Nacional de Colombia.

<https://doi.org/10.12804/th9789587387650>

Silva, F. (s.f.). *Felipe V y Ma Luisa Gabriela de Saboya combatiendo la herejía* [Pintura]). El Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial. (Foto de detalle) (2025) Foto propia.

Texeira, P. (1656). *Topographia de la villa de Madrid descrita por don Pedro Texeira* [Grabado].

Museo de Historia de Madrid.

**Declaración Responsable sobre Autoría y Uso Ético de  
Herramientas de Inteligencia Artificial (IA)**

Yo, Laura Maria Alba Melo

Con DNI/NIE/PASAPORTE: AS070368

declaro de manera responsable que el/la presente:

- Trabajo de Fin de Grado (TFG)
- Trabajo de Fin de Máster (TFM)
- Tesis Doctoral

Titulado/a

De chucuas y enredijos

es el resultado de mi trabajo intelectual personal y creativo, y ha sido elaborado de acuerdo con los principios éticos y las normas de integridad vigentes en la comunidad académica y, más específicamente, en la Universidad Complutense de Madrid.

Soy, pues, autor del material aquí incluido y, cuando no ha sido así y he tomado el material de otra fuente, lo he citado o bien he declarado su procedencia de forma clara -incluidas, en su caso, herramientas de inteligencia artificial-. Las ideas y aportaciones principales incluidas en este trabajo, y que acreditan la adquisición de competencias, son mías y no proceden de otras fuentes o han sido reescritas usando material de otras fuentes.

Asimismo, aseguro que los datos y recursos utilizados son legítimos, verificables y han sido obtenidos de fuentes confiables y autorizadas. Además, he tomado medidas para garantizar la confidencialidad y privacidad de los datos utilizados, evitando cualquier tipo de sesgo o discriminación injusta en el tratamiento de la información.

En Madrid a Mayo 21 de 2025

Laura Melo